

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Votis etiam merito accepta referimus, quia tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 90 rea-rs. trimestre.—
los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taitbout.—Mánica: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. MANUEL
CANTERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de
Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída por el señor
secretario Carratalá el acta de la anterior, quedó
aprobada.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Doy tanta impor-
tancia al asunto sobre que van a versar las pre-
guntas que he de dirigir al señor ministro de Ha-
cienda, que en vez de hacer esto dirigiendo una in-
terpelación o presentando una proposición, si no
estuviera persuadido de los buenos deseos que an-
iman a S. S. y de sus funcionarios públicos. Se tra-
ta de la navegación de nuestros ríos que entran en
Portugal, que fué objeto de un tratado celebrado
en 1810.

El señor ministro de Hacienda está dispuesto
a dar todo el valor que tiene a este convenio? ¿Es-
tá dispuesto también a extender las ventajas que
se estipulan para el río de que trata el conveni-
o, a todos los demás que son comunes a Es-
paña?

El señor ministro de HACIENDA: Efectivamente,
Sr. Pinilla, de parte del ministro de Hacienda y
de los demás funcionarios hay los mejores deseos;
lo que falta es tiempo para poder hacerlo todo con
la brevedad que S. S. desea.

El Sr. Rodríguez Pinilla y ministro de Hacienda
rectificaron.

El Sr. MARTOS: Desearía saber si el señor mi-
nistro de Hacienda tendrá algún inconveniente en
decir si ha resuelto el expediente relativo a la
cuestión con el patriarca de las Indias, y cuál ha
sido la resolución.

El señor ministro de HACIENDA: Las Cortes re-
cordarán que el Sr. Martos interpuso su palabra
para evitar la votación relativa a este asunto: el
ministro de Hacienda, que se encontraba al frente
de la comisión de los bienes del patrimonio, tuvo
que examinar detenidamente la cuestión, que era
canónica, y dió cuenta de ella a sus compañeros,
resultando del examen hecho que la junta revolu-
cionaria no hizo ningún nombramiento de pro-
capiellán, sino que nombró una comisión cuyos im-
portantes servicios no pueden desconocerse, y
esta el 4 de Octubre encargó a un eclesiástico que
ejerciese las funciones de procapiellán.

Entonces, dirigiéndose al patriarca, le rogó
manifestase qué dificultades ocurrían en ese asun-
to, a lo que contestó que estaba dispuesto a
dar posesión de su cargo al fiscal nombrado; que
el teniente del Pardo no se le había presentado, y
que desde luego entregaría las llaves; y que res-
pecto a la procapiellanía, él no podía abandonarla
mientras el nombrado para ella no hubiera pre-
stado el juramento que se exige al efecto; y en su
consecuencia, pasó una comunicación oportuna
para que tuviese efecto lo acordado.

El nombrado para ese cargo es tan modesto, que
solo firma como secretario, y su nombramiento
está indicando el tino y la prudencia con que el
Sr. Sorni redactó la comunicación en que se en-
cargaba el desempeño de la procapiellanía al señor
Valls.

Después de esto, solo me queda que decir que
los documentos que han mediado quedarán sobre
la mesa para que puedan enterarse de ellos los se-
ñores diputados que gusten examinarlos.

El Sr. MARTOS: Resuelto de las explicaciones
del señor ministro de Hacienda que el patriarca no es
procapiellán mayor. Esto deseaba saber ahora, toda
vez que el expediente queda sobre la mesa para
poderlo examinar.

El Sr. SORNI: Señores diputados: hace quince
días que el Sr. Rojo Arias sostuvo una interpela-
ción relativa a la cuestión que se debate.

En los primeros días que siguieron a la revolu-
ción, a fin de cuidar de los objetos que pudiera
haber en palacio, se nombró una comisión que se
encargase de esta asunto, formando parte de ella
el Sr. Ortiz de Pinedo y el que tiene el honor de
dirigir la palabra a la Cámara, sin que al Sr. Madoz,
que era presidente de la junta, le fuera posible asis-
tir a todas las operaciones que había necesidad de
practicar, por sus muchas ocupaciones.

Principiamos nuestras investigaciones; pregun-
tamos por el jefe; se nos dijo que era el procapiel-
lán mayor, pero a este señor no se le encontraba.
En la capilla había objetos de gran valor; no po-
díamos dejar aquello de cualquier manera; era por
lo tanto necesario nombrar una persona que des-
empeñase el cargo de procapiellán, que se encon-
traba abandonado, y se eligió al efecto al presbí-
tero D. Vicente Valls, eclesiástico respetabilísimo
que había sido cura en varios pueblos de la orden
de Montesa, catedrático de la Universidad de Za-
ragoza, vicerrector en el bienio, y últimamente ca-
pellán de honor por oposición.

Es de advertir que el Sr. Valls se presentó al
Nuncio, quien le despidió de una manera ignomi-
niosa, y habiendo vuelto después de pasara una
comunicación por el Poder ejecutivo, lo volvió a
despedir del mismo modo. ¿Es este el modo de mi-
rar por el decoro de la nación española y de pro-
teger al clero liberal?...

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Siento te-
ner que recordar a S. S. que eso no tiene rela-
ción alguna con la alusión, a la que rugo a S. S. se
limite.

El señor ministro de HACIENDA: Yo creía que el
Sr. Sorni hubiera esperado a ver el expediente
antes de hablar en este asunto, pues no es propio
de los años y de la experiencia de S. S. tratar estas
cuestiones del modo que lo ha hecho.

Dice S. S. que aquí se han defendido las rega-
llas y que ahora renunciamos este privilegio; y si
S. S. hubiese visto el expediente, habría encontra-
do en él que no ha sido esto, sino que se ha renun-
ciado temporalmente a tener el procapiellán
mientras se crea que no es necesario.

También se habría evitado de pronunciar algu-
nas palabras inconvenientes que en mi concepto
no han estado en su lugar.

El señor Nuncio es una persona muy fina y aten-
ta y recibió dignamente al Sr. Valls; pero como no
tenía noticia alguna del asunto, ni conocía al
interesado, no pudo acceder a lo que deseaba; no
hay, pues, razón alguna para atacar de esa manera
al Nuncio. Esta es una cuestión de sota y ma-
nete, y no hay para qué darle esas proporciones
tan grandes que ni tiene ni puede tener.

La solución que se le ha dado es la mejor que
podía adoptarse, y no comprendo la necesidad que
podía tener S. S. de contestar como lo ha hecho a
las alusiones que se le hayan podido dirigir, quan-
do yo he hecho a S. S. la justicia debida, manifes-
tando la prudencia, el tino y la circunspección con
que procedió al hacer ese nombramiento, no de-

signando al Sr. Valls como procapiellán, sino en-
cargándole el desempeño de ese cargo, cuyas atri-
buciones delego en él Patriarca, aunque ha te-
nido la modestia de firmar como secretario.

He dicho que esta cuestión no tenía nada de po-
lítica, que era puramente canónica, y no había
razón para darle el carácter que S. S. le ha dado,
y mucho menos para que con motivo de las alu-
siones que se hayan podido dirigir a S. S. haya
aludido de un modo inconveniente a personas que
no merecían ser tratadas así.

El Sr. SORNI: No sé si algunas de las palabras
que yo he pronunciado son o no inconvenientes;
pero de todos modos, insisto en que la solución
que se ha dado al asunto no me parece la más opor-
tuna, y añado que el nombrado para desempeñar
el cargo de procapiellán fué despedido por el Nuncio
de una manera ignominiosa. (El señor mi-
nistro de Hacienda: No es cierto.)

Lo es. (El señor ministro de Hacienda: No.) Su
señoría tendrá sus datos, pero yo tengo los míos y
so-tengo que es exacto lo que digo.

El Sr. ROJO ARIAS: Se me ha aludido tantas ve-
ces y de tan diversos modos, que no puedo me-
nos de extenderme algo más de lo que quisiera en
este asunto.

Respecto a la cuestión con que hoy procedido
el nuncio, yo no dudaré de ella; pero creo que el
nuncio con las formas más corteses ha seguido re-
sistiendo los acuerdos tomados en ese punto, y
puede probarse con documentos. Se dice que de-
bía cumplirse con lo prevenido en el breve de
Benedicto XIV. Convenido; pero lo que aquí ha
habido es que no se ha reconocido la eficacia del
nombramiento, y esto es lo principal.

Pero sea lo que fuere, aquí ocurre una cosa ex-
traña, y es que el Gobierno, que hace dos días
creía que debía haber procapiellán mayor en la ju-
risdicción exenta de la real casa, ahora ha sus-
pendido ese cargo, con lo cual puede darse lugar
a infinitos trastornos y conflictos, pues a ju-
risdicción están sujetos muchos feligreses, tanto
de Madrid como de fuera de Madrid, habiéndose de
suspender por lo tanto los expedientes y causas
que en ella se siguen, y otras diligencias que hay
que llenar y que corresponden solo a esa jurisdic-
ción, en las que no puede inmiscuirse ninguna
otra.

El señor ministro de HACIENDA: Yo no he diri-
gido al Sr. Rojo Arias otra alusión sino la de que
S. S. ha planteado la cuestión en la parte positiva,
y sin embargo, la Cámara ha oído el discurso de
S. S. Por lo demás, si S. S. se hubiera reservado
como lo ha hecho el Sr. Martos, para tratar esta
cuestión después de examinada el expediente, ha-
bría procedido conforme a las prácticas parla-
mentarias y sus cargos aparecerían con algún
fundamento. Eso no sucede hoy tratando el asunto
lateralmente y dando lectura el Sr. Rojo Arias a
esos documentos de una persona a quien dice sin
embargo que no ha visto más que una vez. He
aquí por qué yo dije que esta era una cuestión de
sotanas y manteos.

Por lo demás, yo lo que puedo asegurar es, res-
pecto a la comunicación del señor ministro de
Gracia y Justicia, que el señor Nuncio, con la cor-
tesía que le distingue, dijo que él no tenía comen-
tario de ella; que cuando oficialmente se le di-
jera, vería en su conciencia espiritual lo que debía
hacer; y en cuanto al Sr. Valls, no bastaba para
que el Nuncio le recibiera la comunicación que el
Sr. Rojo Arias ha citado, pues esa podía llevarla
cualquiera otra persona sin ser el interesado.

El Sr. ROJO ARIAS: Señores diputados: sois tes-
tigos del curso que ha seguido esta interpelación,
y también recordareis que la proposición presenta-
da el primer día que hablé de este asunto lo fué
sin que yo tuviera participación en ella.

Los Sres. Sorni y Ortiz de Pinedo rectificaron.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor
Balaguer.

El Sr. BALAGUER: Me levanto para dar gracias
al señor general Prim por las explicaciones fran-
cas y expeditas que acaba de dar, que yo estoy se-
guro, como seguro estará S. S. que tranquilizarán
nuestro país y a toda la Península.

El señor ministro de LA GUERRA: Se me había
olvidado repetir las seguridades que ha dado el se-
ñor Balaguer con respecto a Barcelona. Yo no ten-
go cuidado alguno, no lo tiene el Gobierno, no lo
deben tener los señores diputados, de que allí se
turbó el orden bajo ningún concepto; no tendrán ra-
zón de ser, se fundan los temores en una especie
de pánico, no en otra cosa, y los pánicos saben los
señores diputados que desaparecen del mismo mo-
do que vienen.

El Sr. PAUL Y ANGULO: ¿Sabe el Poder ejecu-
tivo que en esta Cámara hay ochenta y tantos
empleados diputados? ¿Sabe que teniendo ocho ho-
ras de sesión diarias no es posible que esos se-
ñores puedan cumplir bien ambos cargos? ¿Y está
dispuesto a adoptar alguna medida para impedir
que falten a su deber como empleados o a su de-
ber como diputados?

El señor ministro de FOMENTO: Los diputados
con funciones oficiales activas que hay en esta Cá-
mara apenas llegan a la mitad del número que ha
indicado el señor Paul; y por lo que hace al cum-
plimiento de su deber como empleados, yo, por lo
que se refiere a los de mi departamento, y lo mis-
mo creo que están en el caso de decir mis com-
pañeros, puedo asegurar a S. S. que cumplen per-
fectamente su deber, y de esto somos los minis-
tros, y no S. S., los jueces competentes.

El Sr. ACEVEDO: Deseo hacer una pregunta al
señor presidente del Poder ejecutivo. ¿Tiene S. S.
conocimiento de una hoja impresa, firmada por el
Sr. Costello, que circula por Madrid, y la crea S. S.
bastante grave para adoptar las medidas conve-
nientes a fin de que queden en su debido lugar la
hora nacional y la tranquilidad de las familias?

El señor ministro del PODER EJECUTIVO: He
leído esta mañana esa hoja; creí que pudieran ser
graves los cargos que dirigiera al Gobierno en la
persona que no es así, pues se reducen a si trató o
no trató, si hizo o no hizo preferencias para la
contratación del empréstito. Nosotros hemos
quedado satisfechos de las explicaciones de nuestro
compañero, y yo deseo que las repita aquí para
tranquilidad de los que, a mi juicio infundada-
mente, se han alarmado.

El señor ministro de HACIENDA: Señores, al en-
trar hoy en el Congreso he visto por primera vez
la hoja del Sr. Costello, que fué al ministerio de
Hacienda como otros muchos a hacerme proposi-
ciones para el empréstito.

Yo, señores diputados, recuerdo que un hombre
de inteligencia y probidad reconocidas, el señor
Alonso Martínez, tuvo que hacer ciertas opera-
ciones de crédito y recibió también proposiciones de
casas inglesas que parecían también muy respec-
tables, pero luego se vió que su responsabilidad no
correspondía al concepto formado.

Ahora bien; bajo esta impresión, yo pedí al se-
ñor Costello cuando fué a presentarse, que me
diera datos acerca de las casas inglesas en cuyo
nombre hacía proposiciones; y si bien no lo hizo,
limitándose a indicaciones verbales, yo adquirí,
sin embargo, noticias de Londres y supe que el se-
ñor Costello es un tratante en vinos del Puerto de
Santa María, quebrado.

Por otra parte, las proposiciones que ese señor
Costello me hacía eran inadmisibles, como com-
prenderá la Cámara al saber que se fundaban en
un nuevo reconocimiento de certificados de cupones
ingleses.

¿Y sabéis, señores, cuáles eran las condiciones
del empréstito que proponía? Pues el premio que
propuso era de 15 por 100.

Así es que yo dije a ese Sr. Costello: «si no ha-

sorprendentes todavía, y que saben los señores
diputados. Se ha dicho, y esto lo habrán oído los
señores diputados, que yo pido más alto; no ya ser
presidente de la república, sino que de la noche
a la mañana me iba a proclamar rey de España.
¡Vaya una soberana tontería!

Aquí están los señores de la minoría republicana,
y ellos podrán decir si he tenido tratos ni contra-
tos con ellos. Por otra parte, aquí están presentes
varios señores generales, mis compañeros, que
con alguno había de contar para hacer esas cosas,
no con los señores ministros, que naturalmente
no habían de entrar en esos planes de hacerme
rey de España; pero si hubieran cabido en mi ca-
beza delirios semejantes, por fuerza necesitaba
buscar el apoyo de otros generales, de mi amigo
el Sr. Rodas, de mi amigo el Sr. Izquierdo, el se-
ñor Contreras, Baldrich, etc.; aceptarían o no, más
yo necesitaba ponerlos en el secreto. Pues eso se
ha dicho mucho fuera de aquí.

Pero no es esto lo más grave. Lo más grave es
que también se ha dicho, esto en los corredores
aquí y en el salón de conferencias por algunos se-
ñores diputados, aunque creo que lo hayan dicho
sin intención, porque si intención hubiera, ahora
mismo les retaría para que lanzaran la acusación
de frente, con nobleza, porque ahora mismo estoy
dispuesto a contestar a cuanto se me pregunte.
Pero ¿cómo se ha de hablar de esto, si es un de-
lirio!

Hay una intención en esto; yo no puedo cono-
cer cuál sea. ¿Cómo se me había de hacer una ac-
cusación semejante? ¿Cómo acusarme de felonía,
cuando en el escudo de mis armas tengo las pa-
labras honor y lealtad?

Si, lo he dicho una vez y otra vez, señores di-
putados, y lo Cámara me ha de permitir que lo
repita: yo no ambiciono nada; yo no quiero nada;
yo no deseo nada que no sea digno, que no sea
noble y levantado, y los que dicen lo contrario,
si lo creen yo tengo el honor de decirles que se
equivocan; y si no lo creen y sin embargo de to-
do dicen eso, los abandono a los remordimientos
de su conciencia, si es que algunos hombres tie-
nen esa conciencia, que ya lo voy dudando.

Por fortuna, el tiempo y lo que voy sucediendo
convencerán mas y mas, no a la gran mayoría de
los señores diputados, que no lo necesitan, sino
convencerán mas al país, a ese país que me puede
a mi creer con intenciones maquiavélicas, y yo no
pienso tal cosa, porque los hechos valen mas
que las palabras, y como yo no tengo un hecho en mi
vida que se pueda creer desleal; irán viendo en
los acontecimientos que hemos de ver, que yo no
soy ambicioso, que yo no soy codicioso, y que yo
ni en sombra puedo ser desleal.

Lo que yo sí deseo, lo que yo quiero y lo que
anhelo con toda mi alma, es ver constituido a mi
país, ver asegurada y ver triunfante la libertad; y
por ahora no tengo más que contestar al Sr. Bal-
aguer. Y hasta otra vez, porque no dejaré de in-
ventarse alguna cosa nueva; S. S. tendrá la bon-
dad de preguntarla, y yo me haré un honor en con-
testarla.

El Sr. BALAGUER: Me levanto para dar gracias
al señor general Prim por las explicaciones fran-
cas y expeditas que acaba de dar, que yo estoy se-
guro, como seguro estará S. S. que tranquilizarán
nuestro país y a toda la Península.

El señor ministro de LA GUERRA: Se me había
olvidado repetir las seguridades que ha dado el se-
ñor Balaguer con respecto a Barcelona. Yo no ten-
go cuidado alguno, no lo tiene el Gobierno, no lo
deben tener los señores diputados, de que allí se
turbó el orden bajo ningún concepto; no tendrán ra-
zón de ser, se fundan los temores en una especie
de pánico, no en otra cosa, y los pánicos saben los
señores diputados que desaparecen del mismo mo-
do que vienen.

El Sr. PAUL Y ANGULO: ¿Sabe el Poder ejecu-
tivo que en esta Cámara hay ochenta y tantos
empleados diputados? ¿Sabe que teniendo ocho ho-
ras de sesión diarias no es posible que esos se-
ñores puedan cumplir bien ambos cargos? ¿Y está
dispuesto a adoptar alguna medida para impedir
que falten a su deber como empleados o a su de-
ber como diputados?

El señor ministro de FOMENTO: Los diputados
con funciones oficiales activas que hay en esta Cá-
mara apenas llegan a la mitad del número que ha
indicado el señor Paul; y por lo que hace al cum-
plimiento de su deber como empleados, yo, por lo
que se refiere a los de mi departamento, y lo mis-
mo creo que están en el caso de decir mis com-
pañeros, puedo asegurar a S. S. que cumplen per-
fectamente su deber, y de esto somos los minis-
tros, y no S. S., los jueces competentes.

El Sr. ACEVEDO: Deseo hacer una pregunta al
señor presidente del Poder ejecutivo. ¿Tiene S. S.
conocimiento de una hoja impresa, firmada por el
Sr. Costello, que circula por Madrid, y la crea S. S.
bastante grave para adoptar las medidas conve-
nientes a fin de que queden en su debido lugar la
hora nacional y la tranquilidad de las familias?

El señor ministro del PODER EJECUTIVO: He
leído esta mañana esa hoja; creí que pudieran ser
graves los cargos que dirigiera al Gobierno en la
persona que no es así, pues se reducen a si trató o
no trató, si hizo o no hizo preferencias para la
contratación del empréstito. Nosotros hemos
quedado satisfechos de las explicaciones de nuestro
compañero, y yo deseo que las repita aquí para
tranquilidad de los que, a mi juicio infundada-
mente, se han alarmado.

El señor ministro de HACIENDA: Señores, al en-
trar hoy en el Congreso he visto por primera vez
la hoja del Sr. Costello, que fué al ministerio de
Hacienda como otros muchos a hacerme proposi-
ciones para el empréstito.

Yo, señores diputados, recuerdo que un hombre
de inteligencia y probidad reconocidas, el señor
Alonso Martínez, tuvo que hacer ciertas opera-
ciones de crédito y recibió también proposiciones de
casas inglesas que parecían también muy respec-
tables, pero luego se vió que su responsabilidad no
correspondía al concepto formado.

Ahora bien; bajo esta impresión, yo pedí al se-
ñor Costello cuando fué a presentarse, que me
diera datos acerca de las casas inglesas en cuyo
nombre hacía proposiciones; y si bien no lo hizo,
limitándose a indicaciones verbales, yo adquirí,
sin embargo, noticias de Londres y supe que el se-
ñor Costello es un tratante en vinos del Puerto de
Santa María, quebrado.

Por otra parte, las proposiciones que ese señor
Costello me hacía eran inadmisibles, como com-
prenderá la Cámara al saber que se fundaban en
un nuevo reconocimiento de certificados de cupones
ingleses.

¿Y sabéis, señores, cuáles eran las condiciones
del empréstito que proponía? Pues el premio que
propuso era de 15 por 100.

Así es que yo dije a ese Sr. Costello: «si no ha-

ce Vd. proposiciones más racionales, sepa que las
tengo muy formales de varias personas,» siendo
su respuesta que estaba pronto a tomar el emprés-
tito de 12 por 100 más bajo que cualquiera otra
proposición y en cualquiera forma que se presen-
tara.

Esto, cuando no estuviese enlazado con el con-
cepto personal de ese individuo, era bastante pa-
ra hacer ver que lo que se quería era sacar una
prima, y nada más, porque no se ofrecía en-
regar un solo real, sino tener una comisión de 4 1/2
por 100.

Este es el resumen de las indicaciones desgra-
ciadas contenidas en ese papel.

El sábado manifesté que no podía decir las con-
diciones del empréstito, y no puedo romper ese
silencio hasta que no se hayan terminado todas las
operaciones; pero puedo desmentir algunas cosas
que se han hecho circular.

En 21 de Abril he recibido 62 millones en metá-
lico por cuenta del empréstito, no préstamos como
algunos han querido suponer confundiendo una
cosa con otra.

El Poder ejecutivo para lo que está autorizado
por decreto de la Asamblea es para contratar un
empréstito, y para esto no ha tenido que dar ga-
rantía, sino recibir dinero y entregar títulos. En-
tendase esto bien, porque se ha supuesto que el
Gobierno no había recibido dinero, sino letras a
plazo; que había entregado títulos sin embargo, y
que con el producto de estos se le hacían las en-
tregas de dinero.

Señores, por la ley de 30 de Junio de 1866 se
creó una masa de títulos de 2,400 millones para ir-
los escalonando en ese sistema que se venía si-
guiendo de préstamos con garantía, y de esta crea-
ción hay pignorados 626 millones. Por el artículo
18 de la ley vigente de presupuestos serán anulados
los títulos en garantía redimidos serán anulados;
pero como esos títulos no se habían redimido aun,
no había habido para que anularlos. Para el pago
de la deuda interior existen libros en la dirección
de la deuda; de allí se corta, y a nadie le ha ocu-
rrido en esto ninguna dificultad. Los de la exterior
viniéron de Paris, y por traer un agujero para pa-
sarlos con una cinta, los mandé cambiar, sin que
a nadie le ocurriera por eso que estuvieran pignora-
dos.

Estas son las indicaciones que se refieren a la
situación actual. Además ha habido otras confun-
diendo las relaciones de las casas negociadoras con
el Gobierno, las relaciones de las casas nego-
ciadoras con sus suscritores, y las de las mismas
casas con los negociadores de Bolsa, cosas todas
muy diferentes. El Gobierno ha negociado con ca-
sas respetables, escalonando las entregas en metá-
lico, porque 50 millones de duros efectivos no se
aportan como si fueran dos duros. En las opera-
ciones de los banqueros con sus suscritores nada
tiene que ver el Gobierno.

Y de esos especuladores de Bolsa, ¿qué podré yo
decir? Que lamento sus desgracias, pero que no
tienen carácter de negociaciones del empréstito. El
día en que esos especuladores obtengan por sus
jugadas grandes ganancias, ¿vendrán a dar las
gracias al ministro? Ciertamente que no.

Pero todo se ha querido concentrar contra el
ministro de Hacienda, porque se comprende bien
que en la realización del empréstito estriba el que
se salve el movimiento revolucionario de Setiem-
bre. Yo, sin embargo, dejo que se use y que se
abuse de la libertad de imprenta contra mí por los
que antes degradaban estos bancos y hoy escriben
como cuando en la *Posdata* llamaban ladrón a
Mendizábal, solo que ahora lo hacen en un perió-
dico que tiene por pedestal un asqueroso mon-
te de cargos de piedra. Grande es, señores, la misión
de la prensa, pero hay también periodistas que se
dejan guiar de móviles muy pequeños.

El Sr. ALVAREZ ACEVEDO: Siempre creí que
el documento a que me he referido podría dar lu-
gar a algunas manifestaciones por parte del señor
ministro de Hacienda; pero a haber creído que
fueran de tanta importancia como las que S. S.
acaba de exponer, hubiera dejado esta tarea a per-
sonas más autorizadas.

Por lo demás, debo declarar que yo no he teni-
do antecedente alguno en este asunto, y si me he
ocupado de él ha sido en interés de la revolución.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Desearía saber si
el señor ministro de Hacienda y Justicia piensa re-
mitir pronto el proceso contra el Sr. Ruiz Pons, y
le agradeceré también que manifieste la situa-
ción en que se encuentran los magistrados del Tri-
bunal Supremo que intervinieron en ese proce-
so.

El señor ministro de HACIENDA Y JUSTICIA: A la
primera pregunta del Sr. Soler tengo el gusto de
contestar que debe estar ya sobre la mesa el proce-
so que S. S. reclama.

Por lo que hace al estado de los ministros del
Tribunal que intervinieron en ese proceso, don
Antero Echarrí es, don José Gamarra jubilado;
don Sebastián González Nandín es presidente de
Sala del Tribunal, pero no perteneció a la que en-
tendí en el proceso del Sr. Ruiz Pons; don Juan
Martín Carramolino cesó más tarde como consejero
de Estado; don Juan María Bico falleció; lo mismo
ha sucedido a D. Felipe Urbina; don Eduardo Elio se
ha jubilado, y don Domingo Moreno ha cesado, sien-
do consejero.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Doy gracias al
señor ministro de Hacienda y Justicia por su con-
testación.

Tengo el gusto de ratificar que en efecto el señor
González Nandín no formó parte de la sala que en-
tendí en el proceso del Sr. Ruiz Pons, y ha cum-
plido siempre con su deber, dando repetidas mues-
tras de su amor a la justicia.

El Sr. RUIZ CAPDEPÓN: Las clases pasivas de
Valencia hace tres meses que no cobran sus haberes,
y como no sucede lo mismo en otras provin-
cias, desearía que el señor ministro de Hacienda
adoptase las medidas necesarias para que desapa-
rezca esta desigualdad.

El señor ministro de HACIENDA: No son las
clases pasivas de Valencia las únicas que se hallan
en ese caso. Hay otras provincias en que están más
atrasadas: el Clero de Valencia está en Agosto; el de
Burgos en Setiembre, y procuro todo lo posible
para que desaparezca esa desigualdad. Al Clero hay
que pagarle. Así he dado yo mi voto al principio de
la libertad religiosa. Si no se paga, no es por falta
de voluntad, sino por dificultades insuperables, na-
cidas algunas de ellas de querer que se pague y no
se cobre.

El Sr. RUIZ CAPDEPÓN: Comprendo lo que aca-
ba de manifestar el señor ministro, pero no en-
cuentro justo que en Madrid estén todas las clases
al corriente y se deban tres meses a las de Va-
lencia.

El Sr. ROMERON GIRON: Sé de algunos que no
profesan la religión católica, y que deseando con-

traer matrimonio, no pueden verificarlo, y desea-
ría que el señor ministro de Gracia y Justicia se
sirviera manifestar si piensa establecer pronto el
matrimonio civil.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El
Sr. Romero Giron no nos ha dicho si esas personas
que desean casarse y que no son católicas pertene-
cen a alguna otra religión o no pertenecen a ningun-
a. De todos modos, hoy por hoy no tienen manera
de casarse en España; pero muy en breve, a fin de
la semana próxima ó a principios de la otra, ofrezco
traer el primer libro del código civil, en el cual se
establecerán las reglas convenientes para ese
caso.

Entre tanto, que tengan un poco de calma y es-
peren los que tantos deseos tienen de casarse de
distinta manera que ordena la Iglesia católica.

El señor marqués de ALBAIDA: Los sábados es-
tán destinados a preguntas, interpelaciones, pro-
posiciones y otros asuntos.

Estamos muy atrasados todavía; no se ha habla-
do ni del desestanco de la sal y del tabaco, ni de
la abolición de quintas y matriculas de mar, y otra
porción de asuntos importantes sobre los que hay
proposiciones pendientes.

ha anunciado á la Cámara la dimisión del ministerio.
El periódico la *Opinión* dice que no hay nada decidido sobre la composición del nuevo ministerio.

Se asegura que los Sres. Menabrea, Cambray Digny, Bertola y Ribotti, permanecerán, que el señor Ferrerá será encargado del ministerio Interior, el Sr. Mirabelli del de Justicia y el Sr. Morini del de Agricultura.

FLORENCIA, 8 (por la noche).—Hasta ahora no hay nada decidido definitivamente respecto á la recomposición del ministerio.

El Sr. Mirabelli rehusa formar parte.

WASHINGTON, 8 (por el cable).—El Sr. Boutwell ha ordenado la redención semanal de un millón de dólares de fondos 50, conforme á lo estipulado por el acta de amortización.

VIENA, 8 (por la noche).—El comité confesional ha adoptado una resolución que tiende á la abolición del Concordato.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 10 DE MAYO DE 1869.

QUERER ES PODER.

Si fuésemos á consultar al sufragio universal, ha dicho el señor ministro de Fomento, tendríamos unidad católica y á D. Carlos de Borbon.

Confesemos que de todas las invectivas que se han dirigido contra el estado actual de cosas, no hay ninguna tan fuerte, ni tan merecida, como la que en un momento de expansión y franqueza se ha escapado de los labios del Sr. Ruiz Zorrilla.

Las Cortes elegidas por sufragio universal, producto de lo que se llama opinión pública, habían ya virtualmente votado la libertad de cultos y estaban en vísperas de admitirla de una manera directa y positiva; y sin embargo, del seno del partido progresista, del centro del ministerio sale una voz que les dice: lo que hemos hecho ayer y vamos á confirmar mañana, es contrario á la voluntad del pueblo, á la opinión del país. Si este fuese directamente preguntado contestaría no, cuando vosotros habeis respondido que sí. ¿Qué sois entonces vosotros, señores diputados revolucionarios? ¿Qué es entonces el Gobierno que ha salido de la mayoría?

Las Cortes, huyendo del derecho divino, no reconocen otra soberanía que la soberanía nacional, esto es, la voluntad del mayor número. Esta voluntad, según testimonio del Gobierno, es favorable al monarca que las Cortes rechazan; ¿qué son, pues, las Cortes en opinión del Gobierno?

Las Cortes actuales son, ni más ni menos que lo que han sido las anteriores de muchos años á esta parte; ni más ni menos que lo que han sido las revoluciones, los pronunciamientos, las ideas liberales en la nación española.

Contestando el *Pays*, diario imperialista francés, al *Journal des Debats* acerca del Dos de Mayo, repite las palabras de Napoleón en Santa Elena: «Los españoles no me han hecho justicia; algún día me echarán de menos»; y añade el periódico del vecino imperio: «Los españoles han hecho ya completa justicia al ejército del emperador; han adoptado todas sus ideas.»

Averiguar por qué medios las ideas rechazadas á costa de torrentes de sangre el Dos de Mayo por el pueblo de Madrid, y en la guerra de la Independencia por todo el pueblo español, han venido á convertirse en lo que se llama opinión pública y gloriosa revolución, es hacer la historia de los sesenta años últimos en España, y contestar categóricamente á las preguntas que nos ha sugerido la extraña, la estúpida, y al propio tiempo la exactísima observación del señor Ruiz Zorrilla.

No emprenderemos nosotros ese trabajo, impropio de un artículo y aun de las columnas de un periódico; pero al recorrer con la imaginación ese borrascoso período de tiempo, no podemos menos de horrorizarnos ante el espectáculo de la sangre, de las ruinas, de los desastres morales y materiales que ha costado la imposición de la voluntad del menor número á la inmensa mayoría de la nación.

Y pensar que tantas víctimas han sido sacrificadas en nombre de la voluntad nacional, tantos horrores, y, digámoslo de una vez, tantos crímenes perpetrados en nombre del pueblo libre, para venir hoy á confesar que si el pueblo fuese verdaderamente libre no sería revolucionario, no sería liberal!

¿No es esto decir al pueblo: te hemos engañado, pero ya te tenemos debajo, y te menospreciamos hasta el punto de confesarte la verdad desde la altura del Gobierno? ¿Qué otro sentido pueden tener las palabras del ministro de Fomento?

Si, desde los afrancesados de 1808 hasta los revolucionarios de 1869, el liberalismo ha sido impuesto á la nación por dos medios, unas veces consecutivos y otras simultáneos: la fuerza y la astucia. La fuerza representada principalmente por el partido progresista; la astucia por el moderado.

Con la astucia y con la fuerza ha llegado ese país en poco más de medio siglo á perder casi todas sus posesiones de América, su puesto en Europa, su Hacienda, sus recursos, su tranquilidad interior, su carácter propio, su unidad, su preciosa unidad católica, sus respetabilidades y sus gérmenes de prosperidad y grandeza.

Con la fuerza y la astucia el pueblo del Dos de Mayo se ha dejado maniatar por los principios de 1789.

Antojásenos, sin embargo, que el Sr. Ruiz Zorrilla ha sido un poco imprudente en la confesión que se ha deslizado de sus labios.

Reconocer que el pueblo español al cabo de

medio siglo de liberalismo todavía rechaza por mayoría la libertad religiosa y los reyes y gobiernos revolucionarios, además de condenar el principio en virtud del cual quiere ser legal la revolución, á saber: la voluntad general, el derecho nuevo, es hacer la apología más ardiente y entusiasta de la sensatez, de la incorruptibilidad, de la fuerza de voluntad de ese mismo pueblo.

¡Admirable país que en medio de su decaimiento y postración todavía conserva intacto el depósito de sus pasadas glorias y de sus futuros destinos! Para corromperlo ha puesto en juego el liberalismo los inmensos recursos con que ha logrado enseñorearse de Europa; la imprenta, la tribuna, las sociedades secretas, la propaganda protestante, la guerra, la traición y todas las seducciones del doctrinarismo; y sin embargo, todavía ese pueblo tan trabajado y tan pobre por añadidura, si fuese consultado, proclamaría la unidad católica y la monarquía tradicional.

Se le arrebató esa unidad, se le obliga á reconocer la libertad de cultos; pero conste que no es en nombre de ningún falso culto que se introduce en su seno, sino en virtud de un falso derecho que no necesita, y contra el cual protesta y seguirá protestando de palabra y de obra.

Se le quiere imponer un rey extranjero que represente los principios de la revolución, pero él se adhiere mas y mas cada día al monarca español que simboliza los principios religiosos, que han dado ser y vida á la monarquía española.

Cuidado con este pueblo, señor ministro de Fomento, á este pueblo no se le puede mirar de arriba abajo desde la cumbre de un poder revolucionario. Si creéis que ha llegado el momento de insultarle hablándole con la franqueza de la victoria, es muy posible que os convenzáis por experiencia propia de que vuestro reloj adelanta algunas horas.

No es tiempo aun de decirle: tú quieres la unidad católica, pero sabiendo perfectamente lo que tú quieres, vamos á decretar en nombre tuyo precisamente todo lo contrario de lo que deseas. Tú quieres la monarquía tradicional, nos consta; pero vamos á darle la monarquía revolucionaria ó la república, y te la daremos escudados con tu voluntad á quien irrisoriamente saludamos por soberana.

Se nos figura que no ha llegado aun el día del cinismo, y que es una verdadera imprudencia prescindir de la hipocresía moderada.

El pueblo quiere, el pueblo tiene voluntad y quiere precisamente lo contrario de lo que quiere la revolución. Esto lo ha dicho el Gobierno á las Cortes. Pero se ha olvidado de que con mas exactitud que de los individuos, puede decirse de los pueblos: querer es poder.

LA CONSPIRACION.

Apenas pasa semana sin que se descubra alguna nueva conspiración. Una vez en varios pueblos de Aragón, otra vez en Pamplona, otra en Sevilla, otra en Barcelona. ¿De dónde ha salido tanto conspirador?

En todo país medianamente organizado, una conspiración descubierta es siempre un síntoma grave, y lejos de publicarlo, suelen los Gobiernos por su propio interés ocultarlo.

En estos tiempos parece que sucede todo lo contrario: los periódicos más amigos de la situación son cabalmente los que con más solícitud se apoderan de las noticias más insignificantes para publicarlas, dejando siempre entrever tras ellas algún plan tenebroso trazado por la mano oculta.

Y el caso es, que se leen y se repiten tales noticias como la cosa más natural y corriente, sin que á nadie causen sorpresa, y lo que es más, creemos que ni siquiera disgusto.

¿En qué consiste este fenómeno? ¿O es que no merecen crédito las noticias de conspiración?

Algo hay de esto. Conspirar, según el Diccionario de la lengua castellana, significa convocar, llamar en su favor y también concurrir varias cosas á un mismo fin. Conspirar significa también unirse secretamente algunos ó muchos contra su superior ó contra su gobierno.

Ahora bien, según eso, hay y no hay conspiración. No lo hay en cuanto no son algunos ni muchos sino todos los españoles los que se unen contra el Gobierno que nos rige. La hay en cuanto todos se convocan, todos se llaman unos á otros en su favor.

En una palabra, no hay conspiración secreta: la conspiración es hoy en España pública. Todos aspiramos conjuntamente, públicamente, á derrocar la situación presente, que es el desconcierto universal en todas las cosas, el entronizamiento de la ineptitud y de la osadía, el triunfo de la impiedad, la ruina general del país, el caos.

¿Quién no se siente lastimado en su conciencia, en su libertad ó en sus intereses por la situación presente? ¿Quién hay que esté satisfecho de ella? ¿Quién la apoya desinteresadamente?

No hay siquiera una clase de la sociedad española que no se sienta afligida por el azote de la revolución. No hablemos del clero, que es el *anima vilis* de todas las situaciones liberales y que mide sus sufrimientos por el barómetro de la libertad. El clero está siendo objeto de las calumnias más groseras, de las injurias más atroces, desatendido hace ocho meses en el pago de sus mezquinos haberes, perseguido, vejado, humillado. No hablemos pues del clero.

Pero preguntémosle á la clase militar si está contenta; preguntémosle á los hombres de letras, á los artistas, á los propietarios, á los comerciantes, á los industriales, á los labradores,

á los tenderos, á los artesanos, á los jornaleros; preguntémosle, en fin, al pueblo engañado. ¿Hay alguna de estas clases que no desee con vivas ansias que cambie la situación política de España? ¿Hay alguna que se recate para maldecir á la revolución y para censurar al Gobierno? Si alguien hay que lo haga son los empleados en quienes no está bien que públicamente manifiesten su descontento ó su temor de perder los empleos.

Fuera de estos, todos los españoles se quejan, todos piden á voz en cuello que venga otra cosa, y la generalidad, que venga un hombre que nos saque del abismo en que nos encontramos.

Hé aquí por qué no llaman la atención las noticias que diariamente dan los periódicos de conspiraciones secretas descubiertas. Si esas conspiraciones fueran verdad, serían consecuencia más ó menos lícita, más ó menos legal, pero siempre lógica del descontento que por todas partes reina, que no en vano se pone á prueba un día y otro la paciencia de todo un pueblo.

Pero esas conspiraciones no son verdad, esas conspiraciones son producto de la imaginación recelosa de un Gobierno que ve próximo el fin de sus días. Cuando todo un pueblo abunda en los mismos sentimientos y en los mismos deseos, ese pueblo no tiene para qué reunirse en secreto; no tiene para qué salir de las vías legales. No hay, pues, hoy conspiración secreta; no hay conspiración ilegal.

Lo que hay es conspiración pública, conspiración legítima que consiste en usar legítimamente del derecho que hoy tiene todo ciudadano para manifestar sus opiniones aunque sean contrarias á lo existente; conspiración que consiste en la aspiración unánime de todos los españoles que son verdaderos amantes de la libertad á salir de la presente tiranía, y como consecuencia de esa aspiración á poner todos los medios, legales por supuesto, para alcanzar el fin por que suspiran.

Si es esto conspirar, ¿quién no conspira? ¿Quién no tiene derecho y aun deber en muchos casos de conspirar?

LA JUVENTUD CATÓLICA.

Magnífico y consolador espectáculo está dando la juventud católica de Madrid. La academia de este nombre se había propuesto celebrar el aniversario de la abjuración de Recaredo con una brillante sesión extraordinaria, pero de seguro, el éxito de la sesión superó á todas las esperanzas.

El sábado á las ocho de la noche estaban llenos de gente el salón y gabinetes de la academia. Personas de todas condiciones, desde la más elevada gerarquía social, hasta la humilde clase del obrero; desde las más ilustres por su ciencia y sus escritos, hasta las más sencillas y de más oscura condición, aguardaban con impaciencia la hora de que la sesión empezara.

Alas nueve ocupó la silla presidencial el señor Catalina y García, y en breves y elocuentes frases, que fueron recibidas con general aplauso, anunció el objeto de la sesión, haciendo notar el contraste de la abjuración del monarca goda, y la proclamación de la libertad de cultos.

En seguida el Sr. Martorell, secretario de la academia, leyó con agradable y sonora entonación el capítulo de la Historia del Padre Mariana, que describe el Concilio III de Toledo, donde abrazaron el Catolicismo los Obispos, magnates y reyes arrianos.

El Sr. Perez Hernandez pronunció después un magnífico discurso, en que describió con los más vivos colores la época de Recaredo, exponiendo los inmensos beneficios que España y Europa han recibido de la Iglesia y el Catolicismo, y demostrando que la unidad católica ha sido la gloria mayor de nuestra patria, á la que vindicó de las acusaciones que se la dirigen por ser la nación católica por excelencia. Hizo ver que la Iglesia ha educado y dado la verdadera libertad á los hombres y á los pueblos, y comparando el espíritu revolucionario con el católico, probó que aquel no puede salvar á las naciones, y que antes bien las destruye y arruina. El elocuente y joven orador fué varias veces interrumpido por los entusiastas aplausos de la multitud que le escuchaba con entusiasmo.

Terminado el discurso del Sr. Perez Hernandez, los Sres. Sanchez de Castro, Melgar y Pidal, leyeron bellísimas composiciones: el primero, un canto de esperanza á la *Virgen María*; el segundo, una *Despedida al convento*, y el tercero, una *Oda á España*. Es indudable el entusiasmo y emoción que dominaban al público todo: salvos de aplausos interrumpían á los jóvenes poetas, como habían interrumpido al orador; y todos bendecían á la juventud católica, que consagra las brillantes dotes de su inteligencia á proclamar la verdad y ensalzar las grandezas de la Religión y de la patria.

La impiedad se engañó al pensar que la juventud era suya. Hay, sí, una parte de la juventud que deslumbrada por el falso brillo de las modernas teorías, ó arrastrada por los placeres del mundo, vive en el error y milita más ó menos activamente en sus filas; pero hay otra gran parte, la mayoría de la juventud estudiosa, que conserva en su corazón la fe de sus padres, y lucha en todas partes en defensa de sus arraigadas creencias. En las ciudades más corrompidas, en Madrid mismo, los jóvenes católicos van á las academias, cátedras y ateneos, á proclamar sus doctrinas ó presentar batalla á los adversarios del Catolicismo. Si los jóvenes católicos tienen grandes conocimientos, mucha fe y talento privilegiado, díganlo la academia de jurisprudencia y la *Juventud Católica*.

Digno término de la brillantísima sesión del sábado, fué el anuncio que hizo el presidente, de que ayer, domingo, iba á celebrar la academia una solemne función de desagravios en la iglesia de San Luis. Los jóvenes católicos querían dar un público testimonio de sus profundas creencias religiosas, y le dieron en verdad, tan consolador como elocuente.

A las siete y media de la mañana de ayer conculgaron devotamente en dicho templo, y la gente que en él se hallaba derramaba lágrimas conmovida al ver á tantos jóvenes acercarse fervorosamente á la sagrada mesa, y dar esta prueba de sus ardientes sentimientos de fe y de piedad.

A las diez se celebró la fiesta en que se dignó oficiar de pontifical el señor Obispo de Daulia, misionero apostólico. La iglesia no podía contener tanta gente como deseaba entrar. Predicó el joven y distinguido orador Sr. Vigier, que en un brillantísimo discurso demostró la necesidad de una religión revelada y la verdad del catolicismo, haciendo ver que sus adorables misterios no repugnan ni encadenan á la razón, sino que por el contrario, están conformes con ella, y la iluminan y prestan alas para remontarse á la contemplación del Ser Infinito.

Después, el presbítero Sr. Camacho, leyó la protesta de fe, con arreglo á la Bula de Pio IV, y todo el pueblo repetía conmovido en alta voz las palabras del Sacerdote. Terminada la lectura, los jóvenes católicos subieron á prestar juramento en manos del venerable Prelado, que lloraba enternecido. Multitud de personas de todas clases quisieron seguir el ejemplo de la juventud y subieron á jurar también. Por último, el Prelado mostrando el libro santo al pueblo dijo: «Esta es, hijos míos, la fe católica, la santa religión de Jesucristo; ¿juráis guardarla en vuestro corazón, defenderla y confesarla, dando por ella, si fuera preciso, hasta vuestra propia sangre?» y un ¡sí! entusiasta, unánime, ferviente, salió de todos los corazones.

Pocas veces se ofrecerán ejemplos como el de ayer. ¡Honra á la juventud católica que tan relevantes muestras da de su ferviente amor al catolicismo! Sigán los jóvenes esta hermosa senda; ellos han de causar mañana la regeneración ó la completa ruina de la patria. Nosotros confiamos en que esta no será defraudada en las justas esperanzas que de la juventud ha concebido.

La debilidad del Gobierno se nota en la debilidad de los periódicos liberales para atacar el sentimiento católico del país. Y la debilidad de estos se muestra en los recursos que emplean para producir efecto y atraer la animadversión del pueblo sobre ciertas instituciones.

Es cosa particular lo que sucede hoy con la prensa liberal. Cuando no tenía tanta libertad para emitir ciertas ideas, justificaba la vanidad de sus argumentos contra el Catolicismo, diciendo que no podía expresarse claramente, y que si algún día lograba hacerlo, la doctrina católica rodaría por el suelo vencida por el racionalismo.

Ha llegado este día; la discusión es libre para todo el mundo; la doctrina católica, hoy como siempre, desafia todas las discusiones, aunque reprobada las injustas; el racionalismo, que es actualmente la religión del Estado, tiene á su disposición todo género de armas para combatir á su enemigo. Y sin embargo, ¿qué hace? Usar las armas débiles de la calumnia, de la mentira grosera para embaucar al populacho con ridículos cuentos de viejas.

Lo estamos viendo estos días, y la verdad, no sabemos cómo nuestro estómago puede soportar espectáculo tan miserable. La *Cruz del Quemadero* hoy, como la *emparedada* ayer, están sirviendo de teas para encender el odio contra la religión católica. Se hacen pinturas melodramáticas, espeluznantes de lo que *debió* suceder en el sitio del *Quemadero* en vista de la *grasa humana* y de una *trenza de pelo* que han resistido la acción del fuego primeramente y la acción de tres siglos después. Se pinta con el trágico pincel de Shakespeare la situación de una mujer metida entre cuatro paredes, abandonada de los hombres, estenuada, víctima del fanatismo.... ¿y qué hay en todo esto? Hay el propósito infame de exaltar la imaginación del pueblo con cuadros de horror para que un día, impulsado por el demonio del odio, penetre en el santuario y lo tiña de nuevo con la sangre de los inocentes.

Hé aquí la guerra que se hace al catolicismo; hé aquí los únicos argumentos que los racionalistas presentan contra la doctrina de la Iglesia. La calumnia, la mentira, la excitación de las malas pasiones, todo menos principios claros y razones sólidas. ¡Pero qué burlados van á quedar con sus estúpidas declamaciones! Se figuran que el pueblo no ha aprendido nada, que está todavía en los albores de la época liberal cuando veía á través de los tiempos, un fantasma de felicidad que se ha convertido en humo. No; el pueblo sabe ya lo que puede esperar de vosotros, declamadores públicos, y lo que debe creer de vuestras palabras, calumniadores infatigables.

No lo excitán ya esos cuadros novelescos que pintáis; pasó el tiempo de las farsas; pasó el tiempo de los Ayguals de Izco y los Sús; el pueblo cuando oye la cavernosa voz del tribuno que falta á la verdad, vuelve la espalda y se marcha al templo de donde queréis arrancarlo; allí se va, porque allí no le han engañado nunca; porque allí no oye palabras de exterminio y venganza, sino de paz, de amor y de perdón.

Se cansan en vano los enemigos de nuestra fe; cada una de sus invenciones es una nueva de

mostración de su debilidad y de su ignorancia.

Cesen de usar tales medios: el pueblo se rie de esos fantasmas románticos.... ¡Temed que deje de reírse y comience á miraros con ira!

Con verdadero sentimiento tomamos la pluma para dar cuenta á nuestros lectores de un hecho ocurrido anoche en esta corte, que puede considerarse como principio de persecución contra los católicos por parte de un Gobierno protector de protestantes y demas herejes. Nos referimos á la prisión del celoso é ilustrado Sacerdote D. Vicente Pastor. A cosa de las ocho de la noche fué llevado en efecto este ministro del Altísimo al Gobierno de provincia, y á las doce se le trasladó al Saladero, donde incomunicado ocupa el puesto de los presuntos criminales. No sabemos por qué motivo fué preso el Sr. Pastor; sólo nos consta que por la mañana había predicado la fe de Jesucristo en la función de desagravios celebrada con sin igual solemnidad en la parroquia de San Martín. El sermón versó sobre la necesidad de confesar á Jesucristo, para que Jesucristo nos confiese delante de su Padre celestial conforme á las divinas promesas, y el orador, sin traspasar los límites de la ley ni de la prudencia siquiera, discursó admirablemente acerca de este bellísimo asunto, y encendió con sus razones y su elocuencia la fe de los oyentes, en términos que todos prorumpieron en ardorosas protestas de fe y entusiastas vivas á la religión de nuestros padres.

Este consolador y admirable espectáculo no podía ser indiferente á un Gobierno que permite que se ultraje en plena Asamblea á la Trinidad Beatísima, á Jesucristo nuestro Redentor, y á María, nuestra cariñosa madre; y en efecto no lo fué. En la imposibilidad de prender á los fieles reunidos en el espacioso templo de San Martín, ha confundido con los ladrones y asesinos al mensajero de la divina palabra. ¡Y esto lo hace un Gobierno que proclama las libertades absolutas, y lo hace al día siguiente de haber impuesto á todo un pueblo católico la libertad de cultos! ¡Verdaderamente que es ya demasiado!

Se quiere por lo visto que haya mártires, y los habrá. Interin el error exista, habrá quien le combata; interin haya quien niegue á Jesucristo, no faltará quien le confiese. Nada vale que las Cortes, que el Gobierno, que otra autoridad cualquiera tome bajo su protección al error ó á la apostasía; Dios, que está en los cielos, y desde allí nos ampara, darános fuerzas bastantes para seguir su santa ley, para profesar su santa doctrina, para confesarla y defenderla hasta derramar la última gota de nuestra sangre.

No nos asusten los cárceles, católicos: se quiere ahogar nuestros sollozos, se pretende á nombre de la libertad impedir que nos reunamos en la casa del Señor, á pedirle por los que nos insultan y persiguen; pero no pueden tanto ni la ley ni la fuerza de nuestros tiranos.

Prosigan las funciones de desagravios, prosigan en todos los pueblos de España: en el templo manda el Cura párroco y solo el Cura párroco; interin no se salga de las puertas del templo, la autoridad civil no tiene que inmiscuirse en nuestros ritos, en nuestras oraciones, en nuestra doctrina. No faltaba más sino que tuviésemos que someter las santas Escrituras, la sagrada liturgia á los Suñer, y García Ruiz, y Castelar y demás constituyentes. De ninguna manera; ni los Nerones, Domicianos y Dioclecianos pudieron conseguirlo.

Al templo, pues, católicos, al templo á dar gloria á Dios ante todo, y después á confesar públicamente la fe y á elevar nuestras plegarias al cielo por los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia.

No nos olvidemos tampoco de los que padecen por su causa; pidámosle á nuestro Divino Redentor que dé fuerzas al virtuoso Sacerdote, confundido hoy con los criminales. Y ya que ahora se permite en las Cortes proferir todo género de heregias y bárbaras impiedades, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL protesta con todos sus fuerzas contra la prisión del Sr. Pastor, porque si la libertad ampara y protege al error en la Asamblea, no debe perseguir á la verdad en la cátedra del Espíritu Santo.

El Sr. Prim, rechazando con la indignación que acostumbra ciertas acusaciones de plaza, como la de que quería ser rey y otras zarandajas por el estilo, dijo que en su escudo estaban escritas estas dos palabras: *honor y lealtad*.

El Sr. Prim ha tomado por lo serio lo de que pertenece á la raza de los Guzmanes, y se ha figurado que, en efecto, tiene escudo de nobleza.

¡Ilusiones de un demócrata que se empeña en ser aristócrata!

Desengáñese el general Prim; su escudo no es nobiliario; es un escudo que no vale más que diez reales, como todos los escudos que se acuñaron en tiempo de Gonzalez Brabo.

En estos tiempos de revolución es preciso examinar con cuidado las monedas que corren por la plaza.

No sabemos que haya ninguna fábrica de moneda falsa; pero sí podemos decir que al ver todos los partidos representados en las Cortes Constituyentes que el general Prim echaba á la plaza política su nobilísimo escudo, soltaron la carcajada y exclamaron:

—Ese no pasa; es falso.

El general Prim dijo que no quería ser rey y que allí estaban sus generales como Caballero de

Rodas, Izquierdo, etc., para dar testimonio de sus palabras.

Caballero de Rodas torció el gesto al verse convertido en propiedad mueble del general Prim.

Izquierdo no se dió por entendido.

En la sesión del sábado, insistieron los constituyentes en hablar del señor Patriarca de las Indias, y de su conducta como pro-capellán mayor de Palacio. Se promovió un larguísimo y pesado debate con este motivo, y media docena de diputados hicieron uso de la palabra media docena de veces cada uno, resultando de todo, que el señor Patriarca no ha hecho nada porque pueda ser censurado, y que hoy está suprimida la pro-capellanía de Palacio, porque no hay feligrés en la parroquia.

Según el Sr. Figuerola, la cuestión ha sido promovida por un destino; los revolucionarios amigos del capellán nombrado por la Junta revolucionaria, desean que este cobre el sueldo, y por eso gritan contra el señor Patriarca, y escitan al Gobierno á que haga cumplir los acuerdos de la Junta. Esto dijo el ministro de Hacienda, que amostazado por la pertinacia con que seguían acusando al Patriarca y al Gobierno algunos diputados, hubo de soltar la lengua, y dijo al Sr. Rojo Arias que combatiera de frente y no á traición, cuya palabra le valió un murmullo general. También dijo aquello de los amigos libere Dios, que de los enemigos me libraré yo; terminando á duras penas el incidente, después de una porción de explicaciones y rectificaciones.

A seguida el Sr. Balaguer, con la gravedad que le caracteriza, preguntó al general Prim si tenía noticia de los rumores que corrían por Cataluña, en los cuales se citaba su nombre, y qué importancia daba á la alarma que va cundiendo por el principado.

Pocas veces hemos visto al general Prim con aire tan satisfecho como cuando se levantó á contestar al Sr. Balaguer. Este no dijo cuáles eran los rumores que corrían respecto al general Prim, pero el ministro de la Guerra quiso tranquilizar los ánimos de todos los españoles, temerosos de los proyectos de S. E.

¿Qué cosas tiene el general Prim! Ha tomado en serio las caricaturas y gacetas de los periódicos humorísticos. Aunque, bien mirado, nos parece que aparenta lo que no siente, ó por lo menos lo que no debe sentir. Pero ello es que el general Prim dijo con una mucha formalidad que se le atribuyen diversos proyectos: «¿Quiénes dicen que pienso hacerme dictador ó presidente de la república; y quiénes que voy á proclamarme rey de España: más la verdad es, que no he pensado en ello, como pueden decirlo mis generales, con quienes hubiera contado si abrigara los planes que se me atribuyen.»

Esto fué, en sustancia, lo que dijo el general Prim y algunos maliciosos al oírle repetían: ¿Risum teneatis?... No se podía en verdad contentar la risa, sobre todo cuando entre sus generales citó el noble conde de Reus á Caballero de Rodas....

Después consideró el general Prim la cuestión bajo otro punto de vista: «yo soy incapaz, dijo, de cometer felonías: tengo en mi escudo honor y lealtad.» Ante argumento tan contundente, quedamos todos convencidos de que el general Prim no quiere ser dictador ó rey. ¡Ah! si el general Prim no tuviera escrito en su escudo honor y lealtad.... entonces ya sería otra cosa. Contando con sus generales, sabe Dios hasta dónde llegaría el general Prim si pudiera abrigar proyectos ambiciosos. Que no desaparezca la inscripción del escudo del general Prim porque es la única garantía que tenemos los españoles para que no se entronice el nuevo Guzmán. ¡Buenos estaríamos si no dijera honor y lealtad el escudo del general Prim!....

Esto fué lo principal que ocurrió el sábado en la sesión de la tarde, debiendo añadir, sin embargo, que el Sr. Figuerola tronó ruidosamente sin nombrarlo contra algún capitalista y contra los periódicos que le combaten, diciendo que le calunian, y dando á entender que están desechados ó sobornados. ¡Pobre señor! ¡También se figurará que se porta, cuando cree que los periódicos necesitan ser sobornados! ¿Pues y los pueblos todos que claman contra él?... Más vale dejarlo, porque ni siquiera merecería Figuerola los honores de la mención, si no fuera porque sus torpezas cuestan al país mucho dinero y muchos disgustos.

En la sesión de la noche el Sr. Oreña apoyó una proposición para que todo hecho viviente pueda llevar armas cuando y como le acomode. Con tal motivo se habló de los voluntarios de la libertad y de las milicias nacionales, terciando en el debate el progresista Sr. Ruiz Zorrilla, para decir que en circunstancias normales no hacen falta ninguna los voluntarios. El Sr. Rivero quiso levantar la sesión, pero el ministro de Fomento pidió que se le dejara continuar. Había hablado mal de los voluntarios, y quería desagraviarlos, como lo hizo en la segunda parte de su discurso, diciendo que apreciaba en lo que valen los grandes servicios que los voluntarios han prestado algunas veces á la libertad y á la revolución.

Creemos que este asunto traerá cola.

Hemos oído decir que en la iglesia de San Martín se dieron ayer mueras á los protestantes. La palabra ¡muera! no debe salir de los labios católicos. La Iglesia odia el error, pero ama á la persona y pide por que se convierta y viva. No creemos, sin embargo, que los católicos hayan dado ese grito poco cristiano. Sin duda

ninguna hay gente interesada en dar color de ira y venganza á esas manifestaciones religiosas hijas del amor á Dios y su Santísima Madre. Al templo se va á pedir el perdón de los pecadores y la conversión de los hereges, no el exterminio de sus personas.

Como nuestros enemigos saben esto y tienen gran interés en que aparezca lo contrario, puede suceder muy bien que se confundan maliciosamente entre los católicos con el fin de llamar la atención del Gobierno y darle pretexto para tomar determinaciones serias.

Mucho cuidado con la gente mal intencionada que nos rodea. Está haciendo esfuerzos sobrehumanos para que tomemos el carácter de sanguinarios y es de todo punto indispensable que nuestra conducta burle por completo sus asechanzas y dé al mundo testimonio de que somos de veras católicos, amantes de la gloria de Dios y del bien de nuestros hermanos, que son todos los hombres.

Si había alguno que dudase de la injusticia con que los liberales acusan á nuestro Clero de interesado, turbulento y ambicioso, etc., etc., ocasión ha tenido en estos ocho meses de convivir con ella y aprender que el sufrimiento y la abnegación del Clero español no tienen límites.

Ocho meses hace en efecto que en escritos y en caricaturas, en documentos oficiales y en las Cortes se maltrata al Clero, se le injuria y se le calumnia; se le acusa de excitar á la guerra, al odio, á la venganza y ¡qué más! se le llama ladrón y asesino. Ocho meses hace también que en muchísimas partes no se le ha dado un cuarto de su miserable dotación, y en donde mejor está se le deben cinco, seis ó siete meses. Hay mas todavía. En algunos puntos no solo no se paga lo que es de justicia y necesita para su preciso sustento, sino que se le priva hasta de lo que tiene.

Precisamente tenemos á la vista una carta de la provincia de Tarragona, en la que se nos anuncia que se han sacado á pública subasta todas las fincas rústicas y urbanas de los curatos de aquella provincia, excepto las casas rectorales. Pueblo hay en donde se han vendido 500 áreas de viña, huerta, secano y garriga por 700 escudos, pagaderos en diez años y sin dejar siquiera el huerto para el párroco.

Y ¿qué hace entretanto el Clero á quien tan inicuamente se trata? ¿Se contenta con sufrir y callar? No; hace más que esto, mucho más.

El Clero español, que se ve oprimido, perseguido y obligado á mendigar en algunos puntos el pan de cada día; ese Clero en quien los liberales reconocen tanta influencia sobre este religioso pueblo, no solo sufre con resignación toda clase de vejaciones, sino que todo género de esfuerzos para contener la excitación que en el pueblo producen ciertas resoluciones del Gobierno y de las Cortes.

Si, sabedlo: al Clero, á ese Clero á quien matais de hambre y á quien además de eso abofeteáis y escupís, á ese Clero debéis en gran parte el ocupar aún el puesto que ocupáis. Sin él, sin sus esfuerzos, sin su predicación, sin sus consejos en público y en privado ¿quién sabe lo que habría ocurrido ya en España? ¿quién sabe lo que sería á estas horas de la revolución?

No hay que esperar sin embargo que esta experiencia abra los ojos de nuestros revolucionarios.

Leemos en *La Epoca*:

«Nos llama la atención en *El Centinela del Pueblo* la noticia de que la casi totalidad del empréstito carlista se halla colocada. Ayer oímos, en efecto, que no estuviera colocada la totalidad, pero que los carlistas habían realizado dos millones de duros por cuenta del empréstito. Aun así, este partido, solo en los errores de sus enemigos, puede hallar fuerza para adelantar en sus trabajos.»

También nosotros hemos oído á ciertos noticieros algo de lo que dice *La Epoca*; y aun oímos relacionar eso con ciertos anuncios que se dice que han llegado de un empréstito que, si no nos es infiel la memoria, se titula: «Real empréstito de 1869, para S. M. C. el Sr. D. Carlos VII.» Es de 35 millones de francos (ciento treinta y tres millones de reales), divididos en 17,500 obligaciones de 2,000 francos (7,600 rs.), cada una, que gozarán del interés anual de 3 por 100; habiendo también obligaciones de 4,000 y de 2,000 francos. El tipo de emisión es el de 30 por 100 del valor nominal de los títulos, abonable en dos plazos; el primero, de 12 por 100 en el acto, y el segundo, de 18 por 100 que se pagará más adelante.

Esto es lo que oímos ayer á ciertos noticieros á más de otras noticias de otros empréstitos ya realizados y que no tienen que ver con el del anuncio; todo lo cual, con la debida reserva y solo para que nuestros lectores sepan lo que se dice, nos apresuramos á publicar.

La Epoca nos presenta anoche poco menos que resuelta la cuestión política palpitante. Según dicho periódico, parece indudable que la candidatura Montpensier gana terreno en el Parlamento. El proyecto de regencia está abandonado, y es casi seguro, á juicio de *La Epoca*, que se reconstituirá el Poder ejecutivo bajo la presidencia del general Serrano con tres progresistas, tres unionistas y dos demócratas. Dicho periódico cree que en el estado en que se halla esta cuestión, el viernes próximo quedará votada la forma de Gobierno, y la solución definitiva se llevará indudablemente á cabo durante los dos días de fiesta con que termina esta semana. No obstante, á nuestro parecer para esta solución existe más de un nudo gordiano: ello dirá.

Hemos recibido el siguiente despacho telegráfico, que nos apresuramos á publicar para satisfacción de nuestros lectores:

MEDINASIDONIA, 9, 2-35.—MADRID, 9, 5-54.—Se-

ñor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo. Solemne función religiosa en desagravio. Ayuntamiento, Clero, pueblo, concurrencia general. Iluminación espontánea. Calles colgadas en toda la población. Verdadero é inmenso fervor católico.

Los habitantes de la religiosa ciudad de León han remitido á las Cortes una enérgica protesta contra las blasfemias proferidas por los diputados.

La protesta está firmada por 572 varones, mayores de diez y seis años, y no se han recogido más firmas por la premura del tiempo. El pueblo de León, en su inmensa mayoría, en su casi totalidad, es profundamente católico, y todo él hubiera firmado la protesta, si hubiera tenido el tiempo necesario.

Ya se habrán convenido y cada vez se convencerán más los revolucionarios de que el catolicismo no ha muerto en España.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO Á DIOS Y Á LA VIRGEN POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

53. Amusco.—Iglesia parroquial.—Solemne función con manifiesto dedicada á la Santísima Virgen con dicho fin.—9 de Mayo.
54. Villarrobía.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto con solemne procesión á la Santísima Virgen, y actos de fe y penitencia.—2, 3 y 4 de Mayo.
55. Zamora.—Santa iglesia catedral.—Solemne función con el mismo fin, costeada por las señoras de dicha ciudad, con Misa de pontifical y sermón.—8 de Mayo.
56. Lodares de Osuna.—Iglesia parroquial.—Solemne función, con dicho objeto, con el Santísimo expuesto.—6 de Mayo.
57. Segovia.—Iglesia de la orden tercera.—Solemne función con manifiesto, costeada por varias señoras.—7 de Mayo.
58. Id.—Iglesia de la Santísima Trinidad.—Solemne función con igual fin, en honor de dicho misterio, por la archicofradía de la misma.—23 de Mayo.
59. Sevilla.—San Antonio Abad.—Solemne Triduo con oratorios y sermones, con dicho objeto, por la hermandad de Nuestro Padre Jesus Nazareno.—3, 4 y 5 de Mayo.
60. Tarifa.—Iglesia mayor.—Solemne función con Misa y manifiesto.—7 de Mayo.
61. Torralba de Calatrava.—Iglesia parroquial.—Solemne funciones con el mismo objeto, manifiesto, sermón y procesión.—9 y 23 de Mayo.
62. Arona.—Iglesia parroquial.—Solemne funciones por mañana y tarde con el Señor manifiesto, dedicadas á la reina de los Angeles y los hombres.—6 de Mayo.
63. Granada.—Santa iglesia catedral.—Solemne función con dicho fin.—2 de Mayo.
64. Escoriaza.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto á la Beatisima Trinidad y á la inmaculada Virgen Maria Santísima.—6 de Mayo.
65. Medina Sidonia.—Iglesia parroquial.—Solemne función religiosa.—9 de Mayo.
66. León.—Colegiata de San Isidro, función con sermón y manifiesto.—9 de Mayo.
67. Ciudad Real.—Iglesia de Santa Maria.—Solemne función con dicho fin dedicada á Maria Santísima del Prado.—6 de Mayo.
68. Puebla de Montalván.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto, costeada por varios católicos.
69. Arguedas.—Iglesia parroquial.—Función con dicho fin.—2 y 6 de Mayo.

Según dice *La Epoca*, la candidatura de Montpensier gana terreno en el Parlamento entre los mismos progresistas. Añade que, acercándose el verano y contando con un descalabro de los carlistas ó republicanos, Montpensier vendría á Madrid por medio de un golpe de Estado. El proyecto de regencia está abandonado y se da por seguro que el ministerio se reconstituirá bajo la presidencia de Serrano con tres progresistas, tres unionistas y tres demócratas.

El Sr. Rivero sólo quiere ser ahora el futuro presidente del Consejo del nuevo monarca, en representación del poder civil. El Sr. Becerra entrará en el ministerio de Fomento, y el Sr. Martos en Gracia y Justicia probablemente. Otros quieren al Sr. Echegaray para Fomento. Los señores Ulloa y Ardanaz, unionistas, parecen destinados para Estado y Hacienda.

Se habla de la salida del Sr. Ruiz Zorrilla, y se menciona á D. Victor Balaguer para Ultramar. Esto se dice: lo que sea sonará.

Los vecinos de Riogordo (Málaga) han dirigido al Excmo. señor Obispo de Jaén una entusiasta felicitación por la defensa que de la unidad católica ha hecho días pasados en las Cortes Constituyentes.

Los españoles, como se ve, no pierden medio de protestar contra la pesada tiranía revolucionaria.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Hoy han comido con el general Prim los señores Olazágo, Rivero, Castejar, Martos, Moncasi, Posada Herrera, Figueras, Ríos Rosas y otros diputados más, cuyos nombres no recordamos.»

Anuncia un diario, con referencia á noticias que dice haber recibido de Florencia, que el rey Victor Manuel, aconsejado por el Sr. Menabrea, ha rechazado toda idea de que el duque de Aosta acepte, aunque se le ofrezcan, la corona de España.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto de la presidencia del Poder ejecutivo, nombrando gobernador de la provincia de Cáceres á D. Juan Antonio Corcuera.

Por el ministerio de Ultramar se ha expedido un decreto organizando la carrera judicial y del ministerio fiscal.

La gerarquía judicial del fuero común de las provincias de Ultramar será la misma de la Península.

Por el ministerio de Hacienda se ha resuelto, en vista de haber dejado de existir los editores de los periódicos, que se sustituya dicho renglon de la tarifa correspondiente de la contribución industrial con el siguiente:

«A los directores, dueños ó empresarios de periódicos políticos, de noticias y de avisos:

	Escs. Mils.
En poblaciones que excedan de 8,000 vecinos.....	145.900
En las que tengan menos de 8,001 y más de 4,000 vecinos.....	70
En las demás poblaciones.....	46.700

Nota. En el caso de no ser conocido el director, dueño ó empresario del periódico, será responsable al pago de la contribución que le corresponda el dueño de la imprenta donde aquel se imprima.»

Según vemos en un periódico, en la sesión celebrada ayer por el ayuntamiento de Madrid, que

daron desvanecidos los rumores que han circulado estos días de la próxima dimisión de los concejales, pues estos están conformes en apoyar á su presidente en todas aquellas cuestiones que tiendan al mejor desempeño de su cargo.

Si hemos de dar crédito á *La Correspondencia*, hoy debe regresar á Madrid el Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación.

Parece que los diputados señores Balaguer, Soto y otros, van á presentar á las Cortes una proposición de ley pidiendo que se abonen las pagas á los oficiales y sargentos procedentes de la emigración y de presidio, durante su ausencia del ejército. Hemos de ver apoyarla á los periódicos que se espantan del déficit que presentan los presupuestos.

Según declara *La Correspondencia* con referencia á una carta que ha recibido de Barcelona, no son carlistas los presos recientemente por conspiradores en aquella ciudad. Según el comunicante, los presos son víctimas de denuncias hechas para encubrir otros planes revolucionarios de bien distinto origen y tendencia.

Esto demuestra que en Cataluña, como en la mayor parte de las provincias, en tratándose de carlistas ó de sospechosos de tales, por todo se atropella.

El Sr. D. Joaquín Hysern, en nombre de la Academia Homeopática española, de que es presidente, ha protestado con energía contra la bandera materialista é impía levantada en las Cortes Constituyentes por un médico diputado de triste recordación.

La Discusión no cree que el partido republicano deba retirarse de la Asamblea Constituyente porque se vote la forma de gobierno monárquica.

En la reunión celebrada ayer por la minoría republicana acerca de la actitud que debería tomar si se votaba el artículo 33 de la Constitución, después de un empenado debate y á propuesta del Sr. Castelar, acordó, según dice un periódico, aplazar la cuestión hasta que se fije la forma de gobierno como resultado de la votación del referido artículo 33.

Dice un diario que anteaer mañana se trató de alterar el orden por un grupo de 100 hombres armados en Velez Málaga. Las autoridades, auxiliadas de los voluntarios de la libertad, y de una compañía del batallón de cazadores de Barbastro, mandados por el capitán general C. Granada, hicieron entrar en orden á los alborotadores; y según las noticias recibidas ayer, parece que se habían recogido anoche todas las armas cuyo uso no estaba autorizado.

Parece que en el Consejo de ministros de ayer tarde, el Sr. Ruiz Zorrilla explicó las palabras que pronunció anteaer en las Cortes sobre la milicia ciudadana.

El Poder ejecutivo, según un periódico, quedó satisfecho de la explicación del ministro de Fomento, acordando que el Sr. Ruiz Zorrilla de las mismas explicaciones ante la Cámara en la sesión de hoy.

Según las noticias de *El Imparcial*, el presupuesto de gastos que va á presentar á las Cortes el señor ministro de Hacienda, sube á dos mil novecientos millones poco más ó menos, al paso que el presupuesto de ingresos solo monta dos mil ciento cuarenta y un millones. Con que ajuste el lector la cuenta. Razon tienea para horrorizarse hasta los diarios más ministeriales.

El ayuntamiento de la Puebla de Sanabria ha dirigido á las Cortes una solemne protesta de fé con motivo de las blasfemias vertidas por algunos diputados en las últimas sesiones.

Según escriben á *La Verdad* de Valencia, en la noche del 5 fueron muertos alevosamente en Requena el Sacerdote Sr. Ferrer y un cortante llamado Cervera: la población vive en un estado de violenta agitación. Las horribles excitaciones de una parte de la prensa revolucionaria, producen sus naturales consecuencias.

Ayer salió de Bilbao el tercer vizcaíno para reunirse en Vitoria con los de Alava y Vizcaya, que se dirigirán inmediatamente á Cádiz, donde se embarcarán para la Habana.

Del *Diario de Cádiz* tomamos lo siguiente:

«Un diario de Lisboa dice que pasa á Madrid una comisión de judíos de Londres, con objeto de felicitar al Sr. Castelar, por el discurso que pronunció en el Congreso defendiendo la libertad de cultos. Otro periódico, ampliando esta noticia, dice que también le sería ofrecido un gran regalo, para el cual se está llevando á cabo una suscripción en la capital de Inglaterra.»

Háblase de una próxima reunión de la mayoría parlamentaria á fin de concertarse lo que haya de hacerse tan luego como las Cortes voten la forma de gobierno.

Según escriben á *La Esperanza* desde Tafalla, después de disparado el tiro al Sr. Lagunero fueron presas las personas sospechosas de carlistas, entre ellas dos sacerdotes y el señor Prior de Laraga, que venía de Zaragoza y fué detenido en el tren. Además, se dispararon infinitos de tiros á las casas de D. Amós Tribas y D. Santos Oscariz, llevándolos presos después, con orden de que se hiciese fuego al que tratase de escaparse.

Según parece, no es solo el general Reina el que ha recibido orden de viajar contra su voluntad: también el brigadier Mogrovejo, colocado por el actual gobierno y que en la actualidad se hallaba de cuartel en Valladolid, ha sido destinado á Ibiza.

Una carta dirigida desde Madrid al periódico *Las Provincias*, dice que es objeto de muchos comentarios el viaje á Barcelona del secretario particular del general Prim, Mr. Lamartiniere, portador de una misión especial para el general Nouvilas, capitán general de Cataluña.

Un diario de esta capital ha oído que esta cuestión se resolvía en el Consejo de ministros celebrado anteaer.

Dice *La Correspondencia*:

«Al primero de los banquetes que el ministro de la Guerra piensa dar á los hombres importantes de las Cortes Constituyentes, están convidados, según se decía anoche, entre otros personajes de ideas distintas, los jefes de la minoría republicana.»

Ayer debió reunirse la junta directiva de las Cortes para ocuparse de la forma de Gobierno.

Separadamente debieron reunirse también los diputados progresistas de la fracción llamada independiente, con objeto de oír las explicaciones de

los cinco comisionados que designaron para con ferenciar con la junta directiva de la mayoría.

¿Cuándo acabarán de entenderse los señores revolucionarios con tantas juntas que en vez de acercar unas parcialidades á otras las separan más de día en día?

Dice un periódico:

«Ha salido á recorrer el Campo de Calatrava una columna compuesta de una compañía del regimiento de infantería de Zaragoza y cuarenta caballos del escuadrón de Calatrava, al mando del comandante del regimiento.»

Parece que se espera la dimisión del capitán general de Cataluña, y que se ha acordado su relevo en Consejo de ministros. Así por lo menos lo anunciaban varios periódicos.

La escuadra del Mediterráneo, que se halla en el puerto de Cartagena, saldrá esta semana para Tolón.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York noticias de la Habana que alcanzan hasta el 23 del pasado.

Los periódicos de Nueva-York publican los siguientes despachos:

HABANA, 21.—El Sr. Inocencio Casanova ha sido puesto en libertad por orden del general Dulce.

El general Letona ha sido nombrado jefe de todas las fuerzas españolas que hay en el departamento central, las cuales han sido reforzadas con 7,000 soldados de la Habana. Con este motivo va á emprender una campaña vigorosa contra los insurgentes, y á restablecer las comunicaciones por ferrocarril con Nuevitas.

Hoy ha llegado de España otro vapor con mil soldados.

HABANA, 22.—Lo siguiente es de origen oficial.—La noticia de haberse rendido Villamil, Casanova, Junco y 600 de sus secuaces, es prematura, pues según los últimos despachos no se había completado aun el arreglo entre el general español y los insurgentes.»

La Gaceta de hoy no publica ninguna resolución de interés general.

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Salmerón ha interpelado hoy al señor ministro de Fomento, sobre lo que dijo el sábado acerca de los voluntarios de la libertad. Ha dicho el Sr. Salmerón que de las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla, se deduce que pone en duda la conveniencia de la milicia nacional. Con tal motivo, pregunta al Sr. Ruiz Zorrilla si ha dejado de ser progresista, porque negar la necesidad de la Milicia Nacional un progresista, equivale á una apostasía.

El orador se extendió en consideraciones sobre la milicia y su necesidad, como elemento revolucionario.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha contestado diciendo que no desconoce ni niega los grandes servicios prestados por la milicia nacional; pero cuando un país es libre y está en paz, no la cree necesaria. Añadió que ha combatido los defectos ó excesos de la milicia nacional; no su institución. Afirmó que debe examinarse y reorganizarse la milicia, si fuera necesario segundo; y que si no es necesario hacer variaciones, nada se pierde por examinarlo bien todo.

Rectificó el Sr. Salmerón. El Sr. Ruiz Zorrilla declaró que respecto á ser ó no progresista, nada quiere decir. Que cree que sin la unión de los tres partidos liberales, perece la libertad, y que en esta situación sus esfuerzos tienden y tenderán á que la conciliación no se rompa; y que si algún día se rompiera, volvería á su antiguo campo, á los progresistas; que progresista ha sido y será.

A la hora en que abandonamos la tribuna, el Sr. Becerra tomaba la palabra en pró del artículo, origen de estos debates.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 8 (por la tarde).—La policía ha disuelto hoy dos reuniones electorales con motivo de los violentos discursos que se han pronunciado.

Los electores han protestado energicamente contra esta medida.

El Obispo de Versailles ha visitado ayer el nuevo convento que ha establecido en Montmorency Sor Patrocinio.

El Prelado ha sido recibido por Don Francisco de Asís.

En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, á 28 3/4.
El 3 por 100 francés, á 71,40.
4 1/2 á 102.

LONDRES, 8.—Consolidados ingleses de 92 3/8 á 112.

FLORENCIA, 8.—Con motivo del acuerdo entre el ministerio y la fracción capitaneada por el diputado Ferrari, el Gabinete presentó su dimisión la cual ha sido aceptada.

El general Menabrea, encargado de la formación del nuevo Gabinete, ha conferenciado largamente anoche con varios diputados de la oposición, y se cree que en el día de hoy podrá presentar al rey la lista de los nuevos ministros, permaneciendo el ministro de Hacienda y encargando á M. Ferrari el departamento de la Gobernación.

BERLIN, 8.—En los círculos diplomáticos se atribuye el viaje de M. Benedetti á París á asuntos políticos de gran importancia y cree generalmente que ya ha empezado la campaña diplomática preludio de otra campaña menos pacífica.

PARIS, 10.—El emperador y la emperatriz han ido á visitar en el día de ayer la exposición agrícola de la ciudad de Chartres.

El emperador ha pronunciado un discurso, recordando la visita que hizo cuando era presidente de la república, y la acogida siempre simpática y cordial que ha recibido de los habitantes de Chartres.

Ha excitado á los hombres honrados que opongan una resistencia energética é insuperable á las pasiones subversivas que en estos momentos están amenazando al sufragio universal.

Manifiesta la confianza de que la ciudad de Chartres elegirá á los candidatos dignos de apoyarlo en la misión civilizadora que ha emprendido.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26-20, 45, 10, 05, 25-95 y 26-00; pequeños, 26-25, 75, 50 y 27-00; á plazo, 26-00, 26-20, 10, 25-95 y 26-00, fin cor. fir. 25-95, fin cor. vol.
Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25-30, á plazo, 25-35, fin cor. vol.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-00.
Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 83-85 y 80.

Ha llegado á nuestras manos la protesta de fe católica que las señoras de Amurrio con sus convecinas han formulado en desagravio de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre, por las blasfemias proferidas en las Cortes Constituyentes.

Segun nos escriben de Granada, se prepara allí una gran funcion religiosa de desagravios, en honor de Nuestra Señora de las Angustias, á la cual tienen los granadinos mucha devoción. También nos dicen que se han dirigido varias felicitaciones á los Prelados y oradores que han defendido en las Cortes la causa de la Iglesia, siendo notable entre ellas, la remitida al Emmo. Cardena de Santiago, con su correspondiente protesta de fe y con más de 250 firmas de personas respetables. La juventud católica de Granada prepara otra manifestacion en igual sentido.

Nos escriben de Zamora, que la funcion religiosa de desagravios celebrada en la Santa Iglesia Catedral de dicha ciudad que costearon gran número de señoras de la misma estuvo concurrida cual nunca se habia visto, viéndose llenas las naves de la Catedral. Concluido el sermón, se hizo la protestacion de fe por la fórmula de Pio IV, respondiendo los fieles.

A las cinco de la tarde del 27 de Abril hizo su primera entrada en Gijón el Ilmo. señor Obispo de la diócesis, D. Benito Sanz y Forés. Con media hora de anticipacion salió por el ferro-carril á recibirle una comision del ayuntamiento y otra del Clero. En la estacion de San Pedro, desde cuyo punto se trasladaron á la de esta villa, donde muchas personas de todas clases y condiciones estaban esperando al dignísimo Prelado. S. I. acompañado del señor alcalde y señor conde de Revillagigedo, entró en una lujosa carretela tirada por dos magníficos caballos, á los que seguían otros cuatro coches ocupados por personas de distincion que se habian anticipado á saludar al ilustre Prelado. Las calles del tránsito estaban vistosamente adornadas, y el inmenso gentío que ocupaba los balcones y obstruía las avenidas de la iglesia saludaba á su Prelado con las más cariñosas demostraciones, que se confundían con el estruendo de los cohetes y el repique de las campanas. Terminadas las ceremonias del recibimiento, según el ritual romano ocupó S. I. la sagrada cátedra, demostrando á numeroso pueblo, que apiñado ocupaba las espaciosas naves del templo, que el Catolicismo es la única religion que puede llevar la paz, la tranquilidad y el consuelo al corazón del hombre, cuya felicidad no se encuentra más que en el conocimiento, amor y posesion de Dios.

La noche de su llegada fué obsequiado por el pueblo con una serenata, disparándose durante ella multitud de voladores.

La siguiente mañana de su llegada, despues de decir Misa, se sentó en el confesonario, donde permaneció hasta el momento de comenzar la confirmacion, cuyo acto dió principio por una sentida plática, siendo unas quinientas personas las que confirmó. Por la tarde volvió á predicar en la iglesia con tal elocuencia y uncion, que cautivó al numeroso auditorio que silenciosamente le escuchaba. Su señoría ilustrísima es un varon evangélico mandado por la mano de Dios á esta provincia. En el poco tiempo que estuvo en Gijón dió pruebas inequívocas de su celo por la salvacion de las almas. El último día de su estancia, sin contar que tenía que confirmar sesientos niños y hallarse con precision á las seis de la tarde en Oviedo, para predicar en las Flores de Mayo, tomó sobre sí el trabajo de administrar la comunión pascual á los enfermos incluidos los del hospital y la cárcel.

La memoria de esta magnífica procesion será eterna en esta villa. El señor Obispo llevaba á su divina Majestad bajo un riquísimo pálio; el ayuntamiento marchaba detrás de S. I. seguido de la banda de música y multitud de vecinos que alumbraban al Santísimo Sacramento: en cuanto á las

señoras, no quedó una que no concurriese á este acto. Gijón aprovechó, sin duda, esa ocasion para hacer una protesta de fe pública de su catolicismo.

El señor Obispo marchó á las tres de la tarde de aquel día; llevándose las bendiciones del pueblo gijonés.

EXTRACTO DE LA SESION DE LA NOCHE DEL DIA 8 DE MAYO.

Continuando la sesion á las nueve y cuarto, se leyó el artículo 28 del proyecto de Constitución, que dice así:

«Todo español está obligado á defender la patria con las armas cuando sea llamado por la ley, y á contribuir á los gastos del Estado en proporcion de sus haberes, previo el voto de las Cortes.»

Se leyó igualmente la siguiente enmienda: «Todo español, sin distincion de estado, profesion ni religion, está obligado, etc.»

Aprobada por el Sr. La Rosa (D. Adolfo), que aprovechó esta oportunidad para declarar que los republicanos no eran enemigos del ejército, le contestó el señor presidente del Poder ejecutivo, manifestando que la república y el ejército permanente eran dos cosas que no podían estar juntas. Nosotros, añadió, queremos la monarquía con un jefe, para que sin perder la libertad que hemos alcanzado, podamos ser fuertes, y nadie pueda abusar de la fuerza, que no hay nada más peligroso que poner á los hombres en estado de abusar; porque si hay jefes como Washington y Grant, que no abusan del poder, los tiempos antiguos están llenos de ejemplos de jefes que han abusado.

Lapugné además la enmienda el Sr. Romero Giron, y fué desechada en votacion nominal por 427 votos contra 60.

Se leyó otra adiccion que decía así: «No se podrá limitar ni restringir el derecho que tienen los ciudadanos de adquirir, llevar y guardar armas.»

La apoyó el Sr. Orensé, que encareció las ventajas de la Milicia Nacional, por ahorrar en su concepto mucha fuerza pública.

Combatió la enmienda del Sr. Romero Giron, y fué desechada por 136 votos contra 54.

Abierta discusion sobre el artículo, dijo el Sr. PAUL Y ANGULO: Dice el artículo (leyó).

«Dad armas á los voluntarios de la libertad y no penseis más en los carlistas, porque si el ejército puede estar contaminado de ideas carlistas, el pueblo no lo está; y si el ejército no lo está tampoco como yo creo, debemos tener menos temor todavía á los partidarios de esa idea.»

Señores: voy á concluir con una indicacion respecto á las palabras que he oido en boca del señor presidente del Poder ejecutivo. Ha dicho S. S. que cuando el ejército obra bajo las órdenes de un jefe permanente, esto podía constituir un peligro para la nacion. ¿Podría S. S. al decir esto referirse á mi querido amigo el general Prim? Yo creo que no; pero me parece conveniente que esto se explique; y de todos modos, yo creo que la fuerza armada cuando es liberal y está mandada por un jefe liberal, no puede ser nunca un peligro para la libertad.

El señor presidente del Poder Ejecutivo: Señores, no voy á incurrir en la flaqueza de contestar á lo que ha dicho el Sr. Paul y Angulo, porque estimo en mucho la dignidad de mi amigo el señor Prim y la mia para contestar á esa alusion indecorosa para nosotros.

Lo que voy á decir es que el ejército español no está contaminado de la idea carlista, ni de la república, ni de ninguna más que de la de servir lealmente al Gobierno actual y al que salga permanentemente del voto de las Cortes. ¿Donde estamos, señores? ¿Se puede permitir la predicacion de amenazas, de revoluciones y de armamentos, y de que el país se pueda tomar la justicia por su mano? ¿Se pueden hacer esas comparaciones sin venir á cuento de lo que la república? ¿Se pueden decir todos esos despropósitos políticos que hemos oido esta noche? Señores, ¿venimos aquí á gastar el tiempo, ó perdernos en balde, á pasar las horas en votaciones nominales? ¿Venimos aquí á que no se haga la Constitución nunca y á que este país no tome su asiento pronto, como conviene á los intereses públicos? Yo lo que he dicho antes ha sido que consideraba la república como más acaecida á abusos del poder; lo que yo he querido decir es que César, Cromwell y Napoleon nacieron de repúblicas.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Yo no he dicho que el ejército estuviera contaminado con la idea carlista; lo que he dicho es que, aunque lo estuviera, no sería peligroso para la libertad.

El Sr. MORET: Yo tengo que decir muy poco para contestar al señor diputado por Jerez, porque el discurso de S. S. adolece mucho del carácter andaluz del que lo ha pronunciado.

Los países necesitan, para su defensa, algo que

sea constante y permanente, y esto es lo que nosotros queremos establecer en el artículo, porque no bastan esas fuerzas transitorias que S. S. desea, á pesar de que yo no creo que, como ha dicho su señoría, el pueblo tenga instintos siempre sangüinarios.

El Sr. PAUL Y ANGULO: No he dicho tampoco que ese impulso sangüinario del pueblo fuera general; fué del momento y nacido de los muchos abusos que habian cometido los jesuitas, y que disculpaban, si no en absoluto, hasta cierto punto ese sentimiento del pueblo.

El Sr. FIGUERAS: Las palabras pronunciadas por el general Serrano me han obligado á mí á pedir en contra del artículo para rechazar las acusaciones que injustamente nos ha dirigido S. S.

Al combatir la totalidad del proyecto, ya indiqué yo que el deber de defender la patria era un deber imperfecto; pero además de consignarse este deber hay en el artículo una ambigüedad que puede dar lugar al restablecimiento de las quintas, y respecto de esto, yo llamo la atencion de la comision para que lo explique suficientemente.

En cuanto á la cuestion de perder tiempo y de pedir votaciones nominales, nosotros hemos estado en nuestro derecho al pedir lo último, y respecto á lo primero, no hemos sido nosotros, sino los individuos de la mayoría los que hemos presentado enmiendas para pronunciarse sobre ellas largos discursos y luego retirarlos; nosotros hemos pedido votaciones nominales para comprometer á la mayoría, para fijar bien la posicion de cada uno en todas las cuestiones, no por un sentimiento de amor propio, para exhibirnos con un discurso que no tenga ningun resultado práctico.

El señor presidente del Poder Ejecutivo: Es, señores, muy singular la manera con que aquí se hace la oposicion: cuando el Gobierno se ha dejado llamar imbécil por un individuo de la minoría, y no ha dicho nada, no se le puede acusar porque exprese aquí un sentimiento patriótico; el uso está muy cerca del abuso, y si uso legítimo no se rechaza, no se puede menos de rechazar el abuso, porque, según los cálculos de un diputado aficionado á estadísticas, se han invertido diez y siete sesiones en votaciones nominales, es decir, que hemos perdido la cuarta parte del tiempo en esas votaciones, cosa que no sucede ni ha sucedido nunca en ningun país, que es exclusiva de este Parlamento. Si esto se hace en uso de un derecho, yo estoy en el mío al emitir mi opinion de que se está haciendo un abuso de ese derecho.

El Sr. FIGUERAS: El señor presidente del Poder ejecutivo se ha olvidado sin duda de que estamos tratando de una cuestion importantísima, cual es la de la Milicia nacional, que se ha olvidado por la comision y el Gobierno, y que no es extraño que sobre ella se hayan verificado dos votaciones nominales.

El Sr. MORET: A las observaciones hechas por el Sr. Figueras, debo contestar la comision, que la obligacion de servir á la patria es una de las que nacen de la vida social, es un derecho que tuvo su origen despues de que en la Edad media terminaron las luchas individuales.

El Sr. FIGUERAS: Me alegro de que el partido progresista considere que hay no es tan necesaria para él como lo ha sido otras veces la Milicia Nacional.

El señor ministro de FOMENTO: Tengo que decir algunas palabras acerca de las últimas que ha pronunciado el Sr. Figueras, manifestando que el partido progresista habia renegado de la Milicia Nacional y que tomaba acta de ello.

El Sr. FIGUERAS: No he dicho eso, sino que no la consideraba tan necesaria como en otras ocasiones.

El señor ministro de FOMENTO: Me es indiferente; de todos modos debo decir que he hablado algunas veces con el Sr. Figueras de la cuestion de la Milicia, y que cuando yo no me podía si quiera acordar de ser ministro, he sostenido siempre que la Milicia Nacional, salvo el caso de guerra civil ó extranjera, era un grandísimo mal, sobre todo si se consideraba como una institucion; para mí no ha sido nunca más que un medio y como un medio de fuerza, una negacion de la libertad. Ahora no la habido nadie que quiera restablecer la organizacion de la Milicia Nacional con las condiciones que tenía antes, y es tan evidente que yo profeso estas ideas hace tiempo, que las que ahora manifiesto las expuse aquí el año 1859; excitado por el Sr. Cánovas del Castillo.

Yo sé, señores, lo que habia en la atmósfera al hacerse la revolucion; pero debo decir que en ninguna junta se ha proclamado nada relativamente de la antigua Milicia Nacional. (Los señores Salmeron y García Lopez piden la palabra en contra.)

El señor PRESIDENTE: Señor ministro, se suspende esta discusion.

El señor MINISTRO DE FOMENTO: Señor presidente, quisiera una cosa: como yo me he ocupado en la primera parte de mi discurso de un punto grave y pudiera causar alguna impresion lo

que he dicho, como se pudiera comentar por los periódicos lo que he manifestado, como mañana no ha de haber sesion; como he de manifestar despues los servicios que en determinadas circunstancias puede prestar la fuerza ciudadana; desearia se suspendiera el juicio hasta oír la segunda parte de mi discurso....

Varios señores diputados: Ahora, ahora, que hablé el señor ministro.

El señor PRESIDENTE: Pregunte V. S., señor secretario, si se prorroga la sesion.

Hecha la pregunta, se declara que sí.

El Sr. FIGUERAS: Me opongo á la pregunta, porque la misma proposicion aprobada para que se celebren dos sesiones impide al señor presidente hacer la pregunta.

El señor PRESIDENTE: Está ya prorrogada la sesion.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lea la proposicion á que he aludido; además, V. S. habia suspendido la discusion.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Fomento ha hecho una indicacion muy justa, y se ha acordado prorrogar la sesion.

El Sr. FIGUERAS: Estaba suspendida la discusion; además, he pedido la lectura de un documento en uso de mi derecho.

El señor PRESIDENTE: Ese documento no hace al caso á la cuestion.

El Sr. FIGUERAS: Estoy en mi derecho ó V. S. le atropella.

El señor PRESIDENTE: Orden; sigue en el uso de la palabra el señor ministro.

El Sr. FIGUERAS: Pido la lectura de un documento, y estoy en mi derecho al pedirlo.

El señor PRESIDENTE: Cuando se refiere á la cuestion que se debate, se puede pedir.

El Sr. FIGUERAS: Permítame V. S. que yo, respetuosa, pero energicamente, defienda mi derecho. S. S. habia suspendido la discusion.

Varios señores diputados: No, no.

Otros: Sí, sí.

El Sr. FIGUERAS: No perdamos la calma. El señor presidente suspendió la discusion; el señor ministro de Fomento, con mucha razon, se ha levantado cuando ha visto que se suspendia la discusion estando en el uso de la palabra; y como su discurso tiene dos partes, y estas son circunstancias delicadas, ha querido esplanar su idea y que no se suspendiera la discusion por la impresion que pudiera producir la primera parte de su discurso, que era negativa. En esto, el señor presidente ha querido preguntar si se prorrogaba la sesion; yo he dicho que por la misma proposicion no podía hacerse la pregunta, porque uno de los considerandos de aquella dice que, con el fin de evitar las prórogas se acuerden dos sesiones diarias, y si no que se lea la proposicion.

Advierto, señores, que yo no he querido oponerme á que la sesion se prorrogue, sino que he querido hacer ver que por la misma sesion no podía hacerse la pregunta.

El señor PRESIDENTE: La proposicion decía que para evitar la prórroga de la sesion de la tarde, se acordara que hubiera dos sesiones, pero no por esto se queria coartar la facultad de las Cortes de prorrogar la sesion cuando lo estime conveniente.

El Sr. Figueras, en su buen juicio, no puede creer eso.

Por lo mismo, en vista de la indicacion del señor ministro, apoyada por la Cámara, se ha hecho la pregunta y se ha resuelto afirmativamente.

El Sr. FIGUERAS: Deseo que su señoría me diga si tengo derecho para pedir la lectura de ese documento.

El señor PRESIDENTE: Se leerá para que no perdamos mas tiempo.

Se leyó la proposicion por la que se acordó que se celebraran dos sesiones diarias.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor ministro de Fomento.

El señor ministro de FOMENTO: Siento que hayamos perdido el tiempo en el incidente habido; pero hubiera sentido mas si la discusion se hubiera suspendido en el punto de mi discurso que estaba tratando. Yo agradezco, pues, al señor presidente de las Cortes, que me ha dejado continuar.

El gobierno sería ingrato á los servicios prestados en Madrid y en las provincias por los voluntarios, si hoy viniera á combatir que esos ciudadanos tuvieran un fusil. Si yo he combatido la institucion de la Milicia Nacional como tal institucion, yo respeto, y el gobierno respeta y considera en lo que valen los servicios prestados por los voluntarios á la causa de la revolucion, á la causa del orden y de la libertad. Yo me complazco en tributarles desde aquí el homenaje de nuestra gratitud, á todos, y en este momento en la persona del presidente de la Cámara, que como alcalde de Madrid es su jefe en esta capital, los envío un tributo de cariño y respeto de parte del Poder ejecutivo.

Pero tambien quisiera que su reorganizacion en su modo de ser, en sus aspiraciones, el pueblo armado comprendiera que tanto mas prestigio tendrá

á los ojos de la conciencia pública, cuanto meno militar se manifieste, y que si en vez de ocuparse los voluntarios en uniformarse, hacer guardias, ir á formaciones, elegir oficiales y comandantes y discutir si valen mas ó menos que otra fuerza con quien deben estar unidos, atendieran solo á tener el fusil bien arreglado y el mayor número de cartuchos en su casa, á estar bien preparados para impedir que venga la reaccion, yo me alegraría mucho mas.

Mas cálculo, mas táctica y menos uniformes y paseos. Mas recuerdo de lo que ha pasado en otras épocas que recelo de lo que puede suceder en el porvenir, que los milicianos se cuiden mas del fondo que de la forma, y no crean que valen mas cuando se ponen el kapis que la gorra de su traje ordinario.

Me deseo es que al mismo tiempo los milicianos recordando las lecciones de la historia, se dejen de andar jugando á los soldados y sean lo que deben ser, pensando que antes que soldados son ciudadanos, y antes que ciudadanos son hombres y que por su propio decoro deben usar el traje que acostumbren según su clase, no abandonando su profesion ó su oficio ó su ocupacion en que ganan la vida, para perder el tiempo inútilmente en revistas y guardias.

El Sr. BALAGUER: Anuncio una interpelacion al señor ministro de Fomento sobre algunas de las palabras que ha pronunciado.

Se levanta la sesion á la una menos cuarto.

NOTICIAS GENERALES.

En la noche del viernes robaron de la casa número 10 de la calle del Amor de Dios 21,000 reales en metalico y 9,000 en alhajas y efectos. Los ladrones penetraron por la alcantarilla al cuarto bajo de dicha casa y de este al principal, que es donde se ha verificado el robo. El juzgado practica las averiguaciones consiguientes, ignorándose aún quienes sean los autores.

En el Hospital general quedaban anteayer, según los partes oficiales, 215 enfermos de tifoides, habiendo tenido ingreso 15 durante las últimas 24 horas.

En la colonia inglesa del cabo de Buena Esperanza ha encontrado un indigena un diamante, cuyo valor se aprecia en más de tres millones de reales.

El administrador del Correo central ha dispuesto que se establezca en el edificio de Correos un nuevo buzón por la parte de la calle de la Paz, para comodidad del público.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Antonino, Arzobispo. SANTOS DE MAÑANA. San Mamerto, Obispo, y San Francisco de Gerónimo, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, plaza de la Cebada, donde prosigue la novena de Nuestra Señora, su titular; á las diez habrá Misa Mayor con sermon que predicará D. Castor Compania, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

Continúa por la tarde en la capilla del Monte de Piedad, la novena de Nuestra Señora del Socorro, y será orador D. Marcos Calada.

Continúan tambien los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicarán: en Santa Cruz, el Padre Cipriano Tornos; en San Ignacio, D. César Anaya, y en el oratorio del Espíritu Santo D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas, la de Belen en su iglesia, ó la de Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Pio V, Papa y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava de la Asension.

La congregacion de Nuestra Señora de Loreto celebra en la iglesia de su advocacion fiesta de desagravios á su soberana patrona con Misa mayor, manifiesto y sermon, que predicará D. Jaime Cardona y Tur, terminándose con la reserva, letanía y salve.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegan del principio de libertad.
- 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolucion á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.ª Comparacion razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solucion, ni pide otra.
- 5.ª Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los litiosos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre todo). 30 años de éxito. Paris, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 158.

Paris, 36, calle Vivienne; D' CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DES ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECTACIONES GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

DEPURATIF DU SANG. 30 años de experiencia, afeciones cutáneas, virus y enfermedades secretas, acridies y humores de la sangre, prueban bastante bien que un purgativo vegetal (sin mercurio), y mis BAYAS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afeciones.

El Jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las Gonorreas, Relajaciones y Debilidades del canal, las pérdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse tambien de mi inyeccion. Las señoras de la inyeccion vaginal y del citrato de hierro.

ALMORRANAS; pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA contra: los pecanones, capullos, empujes, etc.

PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE Versey instruccion qui acompaña Cada uso Curativo.

AVISO A LOS CURAS, Catarras, Tosse, Coqueluches, Irritaciones de los bronquios y todos los enfermedades de l'estomago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doutor CHABLE, 36, calle Vivienne, en París.

Depositos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

A.—2,952.

OPRESIONES TOS CATARRAS ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —PARIS, J. ESPIG, rue de Londres, 9.— En MADRID, la Agencia franco-española, 24, calle de Haldrich sirve los pedidos.

Exigir la siguiente Firma en cada Cigarrillo.

OPRESIONES TOS CATARRAS ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —PARIS, J. ESPIG, rue de Londres, 9.— En MADRID, la Agencia franco-española, 24, calle de Haldrich sirve los pedidos.

Exigir la siguiente Firma en cada Cigarrillo.

OPRESIONES TOS CATARRAS ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —PARIS, J. ESPIG, rue de Londres, 9.— En MADRID, la Agencia franco-española, 24, calle de Haldrich sirve los pedidos.

Exigir la siguiente Firma en cada Cigarrillo.

OPRESIONES TOS CATARRAS ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —PARIS, J. ESPIG, rue de Londres, 9.— En MADRID, la Agencia franco-española, 24, calle de Haldrich sirve los pedidos.

Exigir la siguiente Firma en cada Cigarrillo.

OPRESIONES TOS CATARRAS ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —PARIS, J. ESPIG, rue de Londres, 9.— En MADRID, la Agencia franco-española, 24, calle de Haldrich sirve los pedidos.

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS Y FARMACEUTICOS.

ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPANIA, [farmacéuticos sucesores.]

Marca de fabrica.

Marca de fabrica.